



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO  
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**ESTRATEGIAS DE APEGO COMO FACTOR INCIDENTE EN LA  
SATISFACCIÓN DE LA RELACION DE PAREJA**

**AUTORES**

Daniel Cádiz V.  
Gerardo Oyarce O.

**TUTOR**

Nelson Zicavo M.

Chillán, enero 2012

## **AGRADECIMIENTOS.**

Esta investigación, que costó un sacrificio inconmensurable, fue producto del esfuerzo, el apoyo de la familia y el trabajo en equipo.

Agradecemos a incontables personas, situaciones, discusiones e ideas, fruto de la creatividad y los debates callejeros que no llegaron a ningún puerto, pero que sirvieron para entender el método mayeútrico y los diálogos platónicos que dieron origen a esta investigación.

Agradecemos al profesor Nelson Zicavo, por su gran paciencia para acompañarnos en este proceso.

Agradecemos a nuestros amigos Gino, Claudio y Pascal, quienes nos enseñaron que la creatividad y locura no están separadas.

Agradecemos a todos quienes nos dieron palabras de aliento, a quienes creyeron en nosotros y depositaron su confianza... sin ellos nada de esto sería posible.

## INDICE

I. INTRODUCCIÓN .....	5
II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA .....	7
II.1. Planteamiento del Problema .....	7
II.2. Justificación .....	9
II.3. Pregunta de Investigación .....	11
II.4. Objetivos .....	11
III. MARCO REFERENCIAL .....	12
III.1. Antecedentes teóricos .....	12
Apego .....	12
Relación de pareja. ....	29
Estado del arte .....	43
III.2. Antecedentes Empíricos .....	47
III.3. Marco Epistemológico .....	50
IV. DISEÑO METODOLÓGICO .....	52
IV.1. Metodología. ....	52
Diseño. ....	53
Hipótesis .....	54
Variables .....	54
Tipo de investigación .....	54
IV.2. Técnicas de Recolección de Información .....	55
IV.3. Instrumentos .....	56
Apego. ....	57
Satisfacción marital. ....	58
IV.4. Población / Muestra .....	59
IV.5. Análisis de Datos propuesto .....	61
IV.6. Criterios de Calidad .....	61
IV.7. Aspectos Éticos .....	63
RESULTADOS .....	65
CONCLUSIONES .....	85
SUGERENCIAS .....	94
REFERENCIAS .....	98
ANEXOS .....	108
a) Test CAMIR en formato Likert .....	108
b) Hoja de respuesta CAMIR formato Q-sort .....	111
c) Cuestionario MSS. ....	112
d) Consentimiento informado. ....	115

TABLAS.

Tabla 1: Factores que componen test de CAMIR .....	56
Tabla 2: Factores del test de apego y su relación con tipos de apego.....	57
Tabla 3: Población y muestra de la investigación.....	60
Tabla 4: Confiabilidad escalas CAMIR.....	61
Tabla 5: Descriptivos promedio de edad hombres y mujeres.....	67
Tabla 6: Estadísticos descriptivos de acuerdo al número de parejas anteriores.....	69
Tabla 7: Análisis descriptivo estrategias de apego con números de parejas anteriores.....	79
Tabla 8: Prueba T student número de parejas anteriores con estrategias de apego.....	71
Tabla 9: Estadístico descriptivo en función de años de relación actual.....	72
Tabla 10: Estadísticos descriptivos años de relación actual estrategias de apego.....	73
Tabla 11: Prueba T student estrategias de apego y años de relación actual.....	73
Tabla 12: Descriptivos en función de años de convivencia.....	74
Tabla 13: Distribución en base a años de convivencia y estrategias de apego.....	75
Tabla 14: Prueba T student estrategias de apego y años de convivencia.....	75
Tabla 15: Distribución en base a estrategias de apego y años de matrimonio.....	77
Tabla 16: Prueba T student estrategias de apego y años de matrimonio.....	77
Tabla 17: Descriptivos número de hijos.....	78
Tabla 18: Distribución en base a estrategias de apego y número de hijos.....	79
Tabla 19: T student estrategias de apego y número de hijos.....	79
Tabla 20: Descriptivos según el nivel de satisfacción marital.....	82
Tabla 21: Descriptivos según satisfacción marital funcional y no funcional.....	82
Tabla 22: Descriptivos según satisfacción marital y género.....	82
Tabla 23: Distribución de estrategias de apego y satisfacción marital.....	83
Tabla 24: Prueba t student estrategias de apego y satisfacción marital.....	84

GRÁFICOS.

Gráfico 1: Distribución muestral según género.....	66
Gráfico 2: Participación en la muestra de acuerdo a la edad de los participantes.....	67
Gráfico 3: Distribución muestral según nivel educacional.....	68
Gráfico 4: Distribución por números de parejas anteriores.....	69
Gráfico 5: Años de relación actual.....	72
Gráfico 6: Distribución en función de años de matrimonio.....	76
Gráfico 7: Distribución por años de convivencia.....	74
Gráfico 8: Distribución en función del número de hijos.....	78
Gráfico 9: Distribución en función de los tipos de apego.....	80
Gráfico 10: Distribución en función de las estrategias de apego.....	81

## INTRODUCCIÓN

La importancia en el estudio del apego tiene una amplia tradición investigativa, desde comienzos del siglo XX con el psicoanálisis y en los años 50' con el surgimiento de la teoría cognitiva se comenzaba a realzar la importancia que juegan los patrones vinculares tempranos en la persona, donde las principales tareas evolutivas del individuo, como las relaciones de pareja, comenzaban a explicarse a partir de la preponderancia de las experiencias del sujeto a lo largo de su desarrollo (Melero, 2008).

Durante las últimas décadas, la preocupación por el estudio de cómo éstas relaciones de pareja son influidas por conductas adquiridas en etapas tempranas ha cobrado mayor fuerza desde una perspectiva cuantitativa, dando indicios a la comprensión de la incidencia del apego en la satisfacción marital, viendo en qué medida, los patrones de interacción del niño con sus padres tienen repercusión en las actitudes del sujeto adulto (Wajda, 2004).

En esta línea, investigaciones recientes encuentran que el sujeto utiliza ciertas estrategias mentales en las relaciones de pareja incidiendo en la satisfacción de la misma, producto de actividades cognitivas rudimentarias asimiladas en los primeros años de vida (Ruiz, 2004).

En base a esto, el presente estudio pretende enfatizar la importancia de los vínculos tempranos en la persona y su impacto en las relaciones adultas, entendiéndose como esencial el papel que juegan los estilos de apego en el niño para contactar con su figura significativa más cercana, indagando cómo dicha

interacción infantil se extiende a las relaciones que se establecen dentro de una pareja. De este modo, se pretende vislumbrar, a partir de una perspectiva cuantitativa, cómo el tipo apego influye en la satisfacción marital en sujetos de la ciudad de Chillán, viendo desde ésta premisa, en qué modo el apego seguro determina un alto índice de satisfacción marital en la pareja, en desmedro de personas que desarrollan otros tipos.

Para esta investigación se efectuará un estudio comparativo, utilizando dos instrumentos para su realización, el test de CAMIR validado por Garrido y cols. (2009.) creado por Pierrehumbert et al, (1996), que mide percepción de apego adulto respecto a las actitudes que manifiesta al relacionarse con los demás, donde los tipos de apego son agrupados en estrategias primaria, que comprende el tipo de apego seguro, y estrategia secundaria que engloba los tipos de apego rechazante y preocupado. Y la escala de satisfacción marital (ESM) original de Roach, Browden y Fraiser (1981), validada y adaptada en Chile el 2009 por Tapia, L. Poulsen, G. Isakson, P. Sotomayor, P. Armijo, I. Pereira, X., que mide percepción de las personas respecto a la calidad de su relación de pareja.

## **1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA**

### **II.1. Planteamiento del Problema**

Diversas publicaciones sobre el apego han encontrado que la relación entre la diada madre-hijo se mantiene a lo largo de toda la vida, actuando diferente en cada uno de los ciclos normativos por los que se atraviesa posteriormente, provocando muchas de nuestras percepciones en relación con los demás durante la adultez, siendo precisamente al interior de las relaciones de pareja donde el sujeto activa o inhibe actitudes en relación a sus dependencias tempranas (Yáñez y Cols., 2001).

Actualmente, el estudio a nivel nacional respecto al apego se centra primordialmente en el ámbito clínico infantil, desestimando su relación con otras áreas de importancia, afirmación que coincide con la reducida estandarización de test sobre apego adulto y su respectiva incidencia en las relaciones de pareja, existiendo solo investigaciones puntuales que traten este tema (Martínez, Santelices, 2005). En este último punto, la revisión bibliográfica refleja una escasez de trabajos nacionales referidos al tema específico, ya que los estudios existentes solo apuntan hacia una delimitada población clínica, y a otros efectuados en determinados sectores del país, dando cuenta de una recolección de información parcelada de acuerdo al área geográfica en que haya tenido lugar el estudio, haciendo imperioso la extensión del campo de investigación a la realidad de otras zonas a nivel nacional (González y Méndez, 2006).

En esta línea, la revisión de estudios en cuanto a la relaciones de pareja influidas por vínculos tempranos tienen un respaldo básicamente a nivel de pregrado, (Garrido y cols., 2009) donde la revisión bibliográfica demuestra que las investigaciones de mayor extensión y profundidad a nivel nacional son de corte cualitativo, utilizándose primordialmente entrevistas semiestructuradas basadas en el *adult attachment interview (A.A.I.)*, en el que se combinan herramientas de carácter clínico con sistemas prototípicos de apego, siendo necesario instruirse y perfeccionarse en profundidad para su aplicación. Esto deja en la palestra una falencia en cuanto a la utilización de cuestionarios de autorreporte más simplificados y que sean de mayor utilidad para investigaciones de tipo cuantitativo, donde sea posible la tipificación del estilo de apego a partir del instrumento empleado (Martínez, Núñez, Tapia, 2003).

Hazan y Shaver (1987, en Wajda, 2004) hacen una revisión de literatura sobre terapia de parejas adultas, coincidiendo en que ésta se enfoca primordialmente a variables contingentes en la vida actual del sujeto, viendo el núcleo del conflicto desde el presente, en donde los planes de intervención para tratar estos problemas se enfocan primariamente en acciones destinadas a la observación de dificultades interaccionales a partir de la relación actual, y no desde patrones de crianza vistos desde el pasado, obviando elementos esenciales en la formación de esquemas cognitivos del sujeto, que pueden ser un factor importante en los conflictos e interacciones dentro de la pareja.

Estudios de Collins y Read (1990) han visto que algunos aspectos importantes de las relaciones de pareja, como la confianza en el otro y la calidad del vínculo, podrían estar especialmente afectados por la historia personal del apego y los mecanismos cognitivos que se activan al momento de la interacción, donde se manifiestan actitudes y percepciones entorno a la pareja a partir esquemas mentales previos (en Martínez, Santelices, 2005).



## II.2. Justificación

La revisión bibliográfica refleja que no existen en Chile estudios explicativos sobre la influencia de los estilos de apego adulto en la satisfacción hacia la relación de pareja, considerándose necesaria una profundización en la dinámica que juegan éstas variables a partir de una línea explicativa dada la existencia de estudios internacionales que sustentan la hipótesis desde posiciones similares. (Maturano, Lizbeth, 2006; Ortiz, Gómez, Apodaca, 2002; Ruiz, 2005; Wajda, 2004).

Martínez y Santelices (2005) efectuaron una revisión en Chile de los estudios concernientes a la evaluación del apego, los resultados concluyen que no existe una tradición en la investigación del apego adulto, haciendo especial hincapié en la escasa literatura sobre dicha temática a nivel nacional.

El test de CAMIR en Chile aún no posee una vasta aplicación en el campo clínico dada su reciente validación en el plano nacional, empleándose solamente en la región Metropolitana y en la ciudad de Talca (Garrido y Cols. 2009), demostrando niveles adecuados de confiabilidad, similares a los obtenidos en la validación del test original (Pierrehumbert, 1996 en Garrido y cols., 2009). Por esta razón, es necesario seguir aumentando el acervo de conocimiento sobre la aplicación del test y los resultados de éste en otros sectores del país, siendo Chillán Viejo un escenario factible de estudiar. Por lo anteriormente expuesto, el mayor valor de esta investigación es el teórico, pues lo que se pretende es establecer una comparación de grupos respecto a los estilos de apego adulto y su posible influencia en la satisfacción marital o hacia su relación de pareja según sea el caso, ayudando en la teorización e incremento de información sobre el tema, además de suplir en menor grado las carencias o vacíos en cuanto al estudio del

apego, sentando bases para investigaciones ulteriores de mayor profundidad y expansión que permitan abarcar un nivel de conocimiento más amplio, donde se puede considerar la hipótesis del presente trabajo como base para otras posteriores.

El estudio propuesto tiene como objetivo investigar la percepción de la satisfacción hacia la propia relación de pareja, y las estrategias de apego en la población adulta chillanvejana, además de observar si existe diferencias de grupos entre la estrategia primaria de apego (compuesta por sujetos con tipo de apego seguro), con respecto a la estrategia secundaria de apego (compuesta por sujetos con tipo de apego rechazante o preocupado), en caso de obtener resultados que corroboren la hipótesis utilizando el test CAMIR (estrategias de apego) como el MSS (satisfacción marital), se posibilitaría la oportunidad de establecer *datos iniciales* para trabajar desde un enfoque diferente los problemas conyugales y relacionales en terapia, tanto a nivel de pareja como a nivel individual, aportando a un mayor conocimiento en cuanto a las dificultades que genera la insatisfacción marital debido a estrategias de apego patológicas, dando paso a la construcción de datos previos para futuros modelos y metodologías de mayor peso que empleen la presente investigación como antecedente precursor para sus propias propuestas de trabajo, orientadas a la instauración de datos empíricos que respalden la construcción de futuros lineamientos teórico-prácticos destinados tanto a la prevención de problemas en relaciones de pareja, como también a la intervención una vez manifestado los síntomas de disfunción e insatisfacción.

### **II.3. Pregunta de Investigación**

¿La estrategia de apego en sujetos en pareja, determina el índice de satisfacción marital?

### **II.4. Objetivos**

#### **Objetivo general.**

- Investigar las estrategias de apego adulto de sujetos en pareja dentro de la comuna de Chillán Viejo, y establecer si aquellos que tienen estrategias de apego primario presentan un mayor índice de satisfacción marital, con respecto al tipo de estrategia secundaria.

#### **Objetivos específicos.**

- Diferenciar las estrategias de apego adulto en sujetos que estén en relación de pareja en comuna de Chillán Viejo.
- Medir el índice de satisfacción marital de sujetos en pareja de la comuna de Chillán Viejo.
- Establecer diferencias de grupo en cuanto a las distintas estrategias de apego y su respectivo índice de satisfacción marital, para determinar si la estrategia de apego primaria es la que presenta un mayor índice de satisfacción, con respecto a la estrategia secundaria.

## **2. MARCO REFERENCIAL**

### **III.1. Antecedentes teóricos**

#### **a) Apego**

El apego como tema de investigación surge durante la década de los 50' a partir del trabajo realizado por Bowlby, quien se interesó en estudiar cómo el infante activa ciertos mecanismos para sentir bienestar ante un contexto percibido como riesgoso, que sobrepasa las sensaciones de seguridad del sí mismo y del yo (Martínez y Santelices, 2005).

Bowlby (1989) sostiene que el apego es un mecanismo de protección activado por el menor basado en el vínculo de seguridad necesitado por el niño ante un contexto percibido como dañino, instancia en que el infante busca en su cuidador un agente protector que le asegure confort emocional con sólo su cercanía hacia dicha figura, condición que no solo puede darse entre madre e hijo, sino ante cualquier figura percibida por el niño como garantía para su resguardo físico, psíquico y emocional (Bowlby, 1979 en Martínez y Santelices, 2005).

En base a esto, Bowlby (1989) define al apego como “un vínculo emocional que une al niño con su cuidador inmediato, formando modelos operantes en sus primeros años de vida a partir de esta relación, siendo una conducta consistente y estable que tiene como objetivo la consecución o mantención de la proximidad con

la persona significativa, vista como alguien diferenciada del entorno ante un vínculo distintivo e irrepetible con otras personas del mismo” (en Wajda, 2004).

### **Desarrollo del apego.**

Autores ulteriores, sugieren que el mecanismo de apego no solo se genera en las primeras etapas del desarrollo junto con el vínculo materno, señalando que éste puede darse en otras instancias del periodo evolutivo, donde el apego ya no solo obedece a patrones dados por la protección que necesita el menor ante el riesgo, sino también ante la constante necesidad del ser humano de buscar en el otro una base segura en quien depositar confianza e intercambio emocional, siendo transversal al desarrollo del individuo (Martínez y Santelices, 2005).

Ruiz (2005) sugiere que el apego desarrollado en la infancia se extiende a los demás períodos normativos, constituyéndose en una variable importante tanto en la adolescencia como en etapas venideras, demostrando su importancia en el comportamiento humano en los demás periodos del ciclo vital, y en las diferentes tareas que se despliegan en cada uno de ellos, constituyéndose por lo tanto, en una variable presente desde la infancia que sigue en la etapa adulta y perdura hasta la vejez. Por lo tanto, desde este marco, el apego es considerado una característica normal y saludable del individuo a lo largo de su desarrollo, más que un signo de inmadurez que necesita ser superado con el pasar de los años dado que existe, desde esta perspectiva, una tendencia básica a buscar protección, respaldo y apoyo en una figura protectora, en quien depositar confianza y estabilidad, condición perenne e inherente dentro del ser humano (Melero, 2008).

De este modo, se reformula la concepción inicial del apego, construida a partir de la relación que tiene el niño con su cuidador más cercano, incorporando una visión más holística que lo considera un mecanismo de protección transversal a todo ciclo evolutivo, donde el ser humano necesita depositar sentimientos de protección y seguridad, idea que termina definiendo al apego como *“un esquema interno de expectativas que integra tanto las creencias del self como las del otro, constituyéndose en modelos que se manifiestan en las relaciones interpersonales con figuras representativas, vistas como significativas por el sujeto”*. (Bowlby, 1989 en Martínez y Santelices, 2005).

Weiss (1982) por su parte, considera que el apego se mantiene a lo largo de toda la vida, explicando que la continuidad de éste se debe principalmente a la persistencia de esquemas mentales formados en la infancia, caracterizados por ser componentes -aunque rudimentarios- con baja tasa de cambio (en Martínez, Santelices, 2005). En este punto, plantea que dichos esquemas logran mantenerse porque se desarrollan y actúan en un contexto familiar que también es relativamente estable, por lo tanto, aquellas situaciones o personas con las que el sujeto interactúe en el tiempo actual, y que activen un patrón de apego, serán percibidas de acuerdo a experiencias vividas en etapas tempranas, dada la tendencia innata del ser humano a comparar en el ámbito interpersonal una situación nueva con una anterior, generando como consecuencia un despliegue de asociaciones cognitivas que permiten manifestar actitudes vividas en el ahora, con cierta semejanza a las reacciones tenidas en el pasado, dando a entender la continuidad del apego a lo largo de ciclo vital, siendo un referente para contrastar la relación con el medio actual en base a experiencias anteriores (Stein y cols. 2002).

Hazan y Zeifman (1999) señalan que el apego pasa por constantes cambios a lo largo del ciclo vital, entendiéndose que no obedece a un patrón inmutable, sino que está sujeto a los períodos evolutivos del ser humano. Valdés (2001) afirma que la infancia solo es el estadio inicial del apego, donde los padres son la primera figura protectora que constituye el vínculo, en que las relaciones con el entorno son secundarias a este, en la adolescencia sin embargo, este proceso -sujeto al desarrollo psíquico y biológico- empieza a modificar su configuración inicial, donde la persona ve la necesidad de una nueva jerarquización en la formación de los lazos cognitivo-emocionales, en que los lazos de amistad y el entorno en sí mismo juegan un rol más preponderante en la vida del individuo, nivelándose ante la importancia de la relación con los padres durante la niñez, quienes, vistos como omnipotentes durante la infancia, pasan gradualmente a un segundo plano, debido a la búsqueda de independencia y construcción de identidad que comienza a emerger en la adolescencia, permitiendo el paso al establecimiento de nuevas relaciones de apego fuera del contexto familiar.

Desde una perspectiva más cognitiva, Ruiz (2005) explica que la conducta de apego se forma durante los primeros años del desarrollo, dentro de la etapa sensoriomotriz, por medio de los procesos rudimentarios de anclaje de información y la cercanía con la figura significativa, quien tras pasa a partir de la interacción y la satisfacción de las necesidades básicas del niño, ciertos patrones que forman la percepción del infante, manteniéndose dirigida hacia el cuidador inicial en una primera etapa, sin embargo, a medida que el ser humano se desarrolla, los períodos evolutivos instan a diversos cambios, variando o manteniendo la dirección inicial del apego, añadiendo nueva información a los esquemas cognitivos que permiten edificar una percepción más acabada del entorno, no obstante, conservando la estructura primaria formada en los primeros años de vida.

Por lo tanto, los patrones de apego y su base cimentada en los pautas de crianza pasadas, son un punto de referencia hacia los demás ciclos normativos, donde la importancia del vínculo primario influye en las relaciones futuras, siendo muchas veces el punto de referencia en que se basa la persona para establecer vínculos de pareja (Melero, 2008). En este punto, y dada la continuidad del apego a lo largo de la vida, se plantea, teniendo en cuenta los diferentes estilos de crianza que se establecen con el niño, que el apego va a ser distinto en cada sujeto teniendo una repercusión directa en su conducta y relación con el medio en la etapa adulta, en que éstos patrones de crianza iniciales marcan la pauta del desarrollo al igual que la forma de relacionarse con el medio de una determinada manera, no sin antes tomar en cuenta las diferentes experiencias a lo largo del ciclo vital (Wajda, 2004).

### **Tipología del Apego**

Yáñez y cols. (2001) consideran que los seres humanos presentan tempranamente una tendencia a buscar vínculos de apego, es decir, a establecer fuertes lazos afectivos con ciertas personas, las cuales brindan satisfacción personal y constituyen el bienestar emocional del sujeto. En la infancia estos lazos afectivos se establecen con los padres en pos de encontrar protección y sustento, vínculo que prosigue a lo largo de todo el ciclo vital, pero que se va complementando por nuevos lazos de acuerdo a los períodos evolutivos y a las nuevas tareas del desarrollo, reflejando la interacción entre el ambiente y las redes cognitivas que ha establecido el sujeto a lo largo de su vida, implicando una relación directa entre las características de los padres y los respectivos patrones de apego, formando esquemas mentales que van repercutiendo posteriormente en tipologías de personalidad en la etapa adulta, diferentes en cada persona a partir de las diversas dinámicas que hayan tenido lugar dentro del contexto del apego infantil (Hazan y Shaver, 1987).



Ainsworth (en Yárnoz y cols., 2001) en función de la díada cuidador-hijo, postula que la calidad de las relaciones de apego son posibles de clasificarlas en diferentes tipos a partir de cómo las experiencias primarias hayan influido en el sujeto, tomando en cuenta por un lado, creencias acerca del sí mismo y de los demás, así como también una serie de juicios que influyen en la formación y el mantenimiento de dinámicas relacionales. Por su parte, Bradley y Cafferty (2001) entienden que si bien todo individuo desarrolla un mecanismo de apego, este va a ser diferente en cada uno, dependiendo de cómo el sujeto se haya relacionado en la infancia con su cuidador más cercano, incidiendo posteriormente dicha dinámica en la vida adulta, en la forma en que la persona se acerque a los demás.

A continuación se detallan los diferentes tipos de apego, de acuerdo al aporte de diferentes autores al tema:

### **Apego seguro.**

Caracterizado por una adecuada demostración de sentimientos cuando las figuras protectoras están presentes y angustia adaptativa cuando éstos se ausentan, el apego seguro se describe como un tipo de vínculo satisfactorio en el niño, distinguido por la cercanía emocional con el cuidador y una buena relación del pequeño ante el contexto inmediato, quien tolera tanto la proximidad como distancia de la figura significativa, característica que le permite explorar el mundo con la seguridad que el cuidador lo protegerá ante las adversidades del entorno, vínculo que facilita un contexto gratificante para el desarrollo psíquico, propiciando una conducta indagatoria del medio (Wajda, 2004).

Ainsworth (1989) enfatiza que cuando el cuidador demuestra cariño, protección, disponibilidad y atención a las señales del bebé, favorece la formación de un concepto positivo de sí mismo, así como sentimientos de confianza hacia el otro. De esta forma, en la etapa adulta las personas que desarrollan este tipo de apego tienden a ser más cálidas y de mayor estabilidad emocional, teniendo así relaciones satisfactorias tanto en el plano íntimo como social, estableciendo lazos de amistad positivos e integrando valores y perspectivas propias (Mikulincer, 1998).

Collins (1996) por su parte, postula que las personas que desarrollan este tipo de apego son más abiertas a procesar información, teniendo estructuras cognitivas flexibles, siendo capaces de adaptarse con mayor facilidad a las condiciones del medio, utilizando la información del ambiente para resolver adecuadamente problemas, formulándose objetivos y expectativas acordes a las demandas del entorno, confiando más en sí mismos y en los demás, teniendo una relación favorable con el ambiente donde se desenvuelven.

### **Apego rechazante.**

Contrario a la adaptabilidad y adecuada muestra de emociones que caracteriza al apego seguro, las personas con apego rechazante o también llamado evitativo no demuestran expresiones de angustia, tanto cerca de la figura protectora como lejos de ella (Mikulincer, 1998). Ainsworth (1989) sostiene que dicho estilo se origina cuando el cuidador deja de atender las señales de necesidad de protección del niño, impidiendo que éste desarrolle sentimientos de confianza que necesita. Como resultado, las personas criadas bajo este tipo de cuidados se sienten inseguras de sí mismas, integrando al aparato psíquico esquemas mentales centrados en el fracaso, esperando ser desplazados por otras personas en el plano interpersonal, sintiéndose prescindibles ante el medio.

Por lo tanto, de acuerdo a este tipo de clasificación, las personas con un estilo de apego evasivo rehúyen a las relaciones cercanas, con el objetivo de no involucrarse emocionalmente, suprimiendo tanto emociones como pensamientos que sean amenazantes a sus esquemas mentales, dada su estructura mental rígida orientada hacia la negatividad (Wajda, 2004). Por su parte Mikulincer (1998) plantea que este tipo de personas no pueden establecer relaciones de pareja satisfactorias debido a la desconfianza que sienten hacia el otro, teniendo dificultad para mantener intimidad dentro de la relación.

### **Apego preocupado.**

También conocido como ansioso o resistente, el apego preocupado se genera debido a la ansiedad que siente el niño ante la intermitente presencia de la figura protectora, quien no satisface adecuadamente el deseo de proximidad del menor, como consecuencia de esta dinámica, el niño no incorpora adecuadamente los modelos operantes, sintiendo temor al explorar el entorno, ya que no existe un vínculo suficientemente fuerte para generar el principio de seguridad básica, provocando una conducta errática en el infante que genera esta sensación de abandono, quien para no sentir la ausencia del cuidador, se resiste a la separación de éstos cuando se marchan, mostrando una actitud polarizada ante su llegada, reaccionando tanto con sentimientos de evitación como bien de acercamiento desmesurado hacia la figura significativa (Valdés, 2001).

De acuerdo a esta tipología, Mikulincer (1998) sostiene que los adultos que desarrollan un apego preocupado no tienen expectativas de confianza en el plano interpersonal debido a la inestabilidad emocional que genera el contacto ante el

medio, en este sentido, si bien se entiende que aún está presente el deseo inherente de lograr cierta proximidad ante el entorno, al mismo tiempo existe una sensación de inseguridad para acercarse a los demás, buscando inconscientemente el autosabotaje en el plano interpersonal, dada la pobre interacción con la figura de apego en la etapa infantil.

Por otro lado, Hazan y Shaver (1993) postulan que los sujetos que desarrollan este tipo de apego comúnmente son identificados como personas celosas y posesivas, tienden a “sobrecargar” el vínculo con los demás, estableciendo relaciones con el entorno en base a patrones ansiógenos, temiendo constantemente al abandono. Esta sensación en la relaciones románticas, se traduce tanto en una idea persistente de castigar al otro ante el posible alejamiento de la persona, vigilando continuamente las acciones de la pareja, como bien en un deseo constante de estar en contacto con el otro, impidiendo que éste se desenvuelva fuera de la esfera amorosa (Yárnoz, y cols., 2001).

### **Apego desorganizado o desorientado.**

Más tarde, a esta clasificación, Main y Weston (1981) identifican un cuarto grupo de niños que mostraban un patrón de conducta variable, inconsistente y contradictorio, al que los autores tipificarían como *desorganizados o desorientados*, definiendo al infante a partir de la ausencia total de estrategias que le ayuden a organizar una respuesta frente al medio, percibiendo al entorno como una situación extraña y estresante, impidiéndole la asignación de sentido. Este patrón se explica generalmente por un comportamiento problemático, abusivo y depresivo por parte de los padres, quienes demuestran cariño u odio sin justificación aparente, no cumpliendo sus roles de modo adecuado, traspasando

sus características por medio de la crianza a sus hijos, interiorizando estos últimos, patrones patológicos a sus esquemas mentales (en Wajda, 2004).

Main y Weston (1981) establecen que las personas cuidadas bajo un estilo de apego desorganizado, en la etapa adulta, por lo general desarrollan problemas graves en relación con el medio, teniendo disposición incluso a padecer trastornos de personalidad, basados en métodos de crianza mal-adaptativos, establecidos por sus cuidadores en la niñez temprana, incurriendo estos últimos en conductas de riesgo, tanto para ellos como para el infante.

### **Repercusiones teóricas de la tipología de apego.**

Bajo esta tipología creada por Ainsworth (1989), y más tarde fortalecida por otros autores, la profundización en la teoría del apego cobra mayor fuerza, extendiendo su uso a los demás ciclos normativos, dando siempre una importancia medular a la crianza y relaciones vinculares primarias, pero además ahondando en los principales hitos que comprenden los diferentes períodos del desarrollo posterior a la niñez, como la adolescencia y adultez intermedia, viendo en qué medida el apego evoluciona junto con los procesos psíquicos y biológicos del sujeto (Melero, 2008). No obstante, Martínez y Santelices, (2005) postulan que dicha tipología no permite observar el apego desde un perspectiva relacional, ya que ésta clasificación prioriza la explicación de los mecanismos mentales por sobre la percepción del entorno, por lo tanto, si se sigue exclusivamente esta categorización, se dificultaría la formulación de un constructo que necesita ser medido, tanto desde una perspectiva interna, como desde las estrategias externas que despliega el individuo para relacionarse con el medio.

## **Estrategias de apego.**

Considerando esta problemática, Pierrehumbert et al. (1996) establecen una nueva clasificación basada en las actitudes del sujeto, explicando el apego a partir de las estrategias perceptivas que despliega el adulto para relacionarse con los demás, creando dos categorías donde estuviesen contenidos los estilos clásicos iniciados por Ainsworth, encontrándose por un lado la *estrategia primaria* donde se incluye *el apego seguro*, y por el otro la *estrategia secundaria* en la que se encuentran los *estilos rechazante, preocupado y desorganizado*. En pos de esta separación, el autor propone que las personas pueden tanto; mantener percepciones normales del entorno, del sí mismo, y de sus formas de relacionarse con los demás, debido a que emplean positivamente las experiencias tempranas de apego (estrategia primaria), como también utilizarlas negativamente, debido a la pobre relación que hayan tenido en sus primeras etapas del desarrollo con su cuidador más cercano (estrategia secundaria). Con esta clasificación, los autores exponen una categorización del apego basada en patrones perceptuales, favoreciendo la construcción de un enfoque que permita observar actitudes y capacidad para establecer vínculos con el otro, posibilitando una mayor comprensión de las estrategias relacionales basadas en la percepción, sin desestimar al mismo tiempo el tipo de apego desarrollado por el sujeto (Garrido et al., 2009).

En este sentido, la teoría del apego se origina a partir de aportes provenientes de una perspectiva más psicoanalítica con Bowlby y Ainsworth como precursores de este marco, pero es a través de las contribuciones de Hazan y Shaver (1987) en Pierrehumbert et al. (1996) y de los recientes aportes de Garrido et al. (2009) que se redefine el apego a partir de investigaciones sustentadas en un paradigma cognitivo, permitiendo establecer un puente entre ésta teoría con las bases cimentadas en perspectivas de orientación psicoanalítica. Por lo tanto, a partir de

esta visión, los vínculos de apego son conceptualizados como procesos de asimilación y acomodación rudimentarios que establece el sujeto dentro de su primeros años de desarrollo, formando esquemas que facultan la creación de percepciones del entorno a partir de la relación con la figura significativa, definiéndose a partir de la percepción formada entre cuidador-hijo, donde se asimila cierto tipo de información en base a la organización psíquica primaria, siguiendo los procesos de acomodación como aquellos elementos nuevos en el transcurso del desarrollo evolutivo de la persona (en Wajda, 2004).

Hazan y Shaver (1987) postulan que el comportamiento de los niños, relacionado con los estilos de apego, puede ser usado como base para entender las relaciones adultas. Para estos investigadores, en referencia a la tipología propuesta por Ainsworth (1991) y reformulada posteriormente por Pierrehumbert et al. (1996) señalan que los adultos con un estilo de apego seguro confían en sus parejas y tienen facilidad para depender y que dependan de ellos, igualmente, no tienen dificultad en instaurar y mantener relaciones íntimas (en Ruiz, 2004). Al contrario, se dice que los adultos con apego preocupado tienden a temer al abandono, y es común que no confíen en el compromiso y la disposición del otro, ya que constantemente auguran un fracaso en la relación, tendiendo a ser más posesivos, dependientes, celosos, y crónicamente ansiosos por la cercanía emocional con sus parejas (Hazan, Shaver, 1993), mientras que los individuos con un patrón de apego rechazante, se identifican por un deseo constante de evitar la co-dependencia entre la pareja, debido a que los adultos evasivos niegan sus propias necesidades de apego así como la de otros, al igual que se dificulta el desarrollo de relaciones íntimas genuinas que otorguen satisfacción en el plano amoroso (Rogina y Córdova, 2002).

## **Apego adulto e infantil: criterios normativos.**

La teoría de apego adulto e infantil están marcadas por ciertas características que tienden a la confusión, en que gran parte de las funciones que las identifican se encuentran contenidas tanto en uno ciclo normativo como en otro (Garrido et al., 2009). Para solucionar esta ambigüedad, Simpson y Steven (1998) proponen separar la teoría de acuerdo a los períodos evolutivos donde se encuentra más marcado el apego: la niñez temprana y la adultez media. En base a esto, los autores establecen criterios necesarios para su trabajo por separado, planteando que el apego infantil se distingue del adulto en el hecho de que proporciona sentimientos de seguridad y pertenencia sin los cuales habría aislamiento e inquietud, tanto ante la presencia de personas con las que se gatillan estados de angustia, como ante contextos que generen gratificación, mientras que el apego adulto por otro lado no siempre está presente, activándose solo ante ciertos ambientes o personas específicas con las cuales se repiten pautas adquiridas en etapas primarias, despertando de su latencia (Hazan, Shaver, 1993).

Siguiendo esta idea, Weiss (1982) vio la necesidad de separar las características del apego infantil con respecto a la adulta de modo más concreto, estableciendo diferencias que separaran ambos ciclos normativos en torno al apego (en Ruiz, 2004). En ésta diferenciación, encontró que en los *adultos la pareja suele ser normalmente la principal figura de apego, y en el caso de los niños, quienes ejercen los roles parentales* (Garrido et al., 2009). Otro elemento significativo obedece a que en los adultos se da una simetría entre los participantes de la relación de apego, en que ambos pueden dar y ofrecer cuidados según la instancia; en el caso del apego infantil, los papeles están más claramente repartidos: el cuidador ofrece apoyo y protección, mientras que el niño lo busca (Martínez, Santelices, 2005). No obstante ante esta separación, Weiss (1982) sostiene que existen condiciones *sine qua non*, independiente de los períodos



evolutivos, extendidas en todos los estadios del desarrollo, refiriéndose puntualmente a la capacidad de utilizar la figura de apego como la que ofrece seguridad al otro, característica que presente durante todo el ciclo vital del individuo (en Valdés, 2001).

Para Hazan y Shaver (1987, 1993) las funciones que cumple el apego durante la primera infancia se traslapan a los diferentes ciclos del desarrollo. En la adolescencia por ejemplo, los padres continúan siendo la figuras de apego aunque no con la incondicionalidad de la primera etapa, actuando más bien como un proceso de transición entre la niñez y la vida adulta, denominado por los autores “apego en reserva”, en el cual las figuras parentales, si bien continúan siendo el vínculo más cercano, dejan de tener ese carácter omnipresencial requerido en un inicio por el infante, dando paso a las figuras románticas como una nueva instancia con quien establecer un vínculo de apego, afianzándose en las relaciones adultas en que ya existe una nueva figura a quien se dirige este proceso. De este modo, se entiende que el vínculo primario y las relaciones de pareja al suceder en un continuo a la par con el proceso de desarrollo cognitivo y emocional, comparten ciertos aspectos claves, considerándose ambos como vínculos de apego fundamentales para la relación afectiva del sujeto en el entorno y la satisfacción que tiene él con el medio, aunque siempre estimando las diferentes formas y períodos del desarrollo en los que se presentan (Hazan y Shaver, 1987; 1993).

Ainsworth (1989) remarcó en las relaciones adultas la base segura que se configura durante los primeros años de vida como un elemento crítico en la formación del apego, generando -si estas son efectivas- bienestar y satisfacción en las relaciones amorosas, permitiendo establecer vínculos a partir de la confianza que ofrece un lazo sano con la pareja, logrando la capacidad para apartarse de éste, con la capacidad de poder comprometerse en otras actividades

sin presentar angustia ni ansiedad (en Ruiz, 2004). De este modo, las tareas cotidianas del presente se ven enmarcadas en un contexto en el que está latente la posibilidad de generar percepciones en base a etapas evolutivas tempranas, diferenciándose en si fueron eficientes o patológicas durante el primer ciclo evolutivo, por lo tanto, una situación disruptiva en personas diferentes puede activar diferentes actitudes con raíz en los estilos de apego adquiridos en la infancia, instando al compromiso y la superación del problema en ciertos sujetos, o bien, generando distancia y abandono de la tarea en otros que perciben el ambiente como particularmente riesgoso hacia sí mismos (Ayala, 2006).

### **Traspaso gradual del apego infantil al apego adulto**

Para Melero (2008) los esquemas mentales del sujeto determinan la relación de éste con el medio, sosteniendo que la valoración, apertura emocional, e incluso el modo de comunicación, están dados por configuraciones mentales que tienen inicio en la infancia temprana, entendiendo que las relaciones afectivas a lo largo de la vida van acoplándose a estos esquemas debido a su importancia e impacto emocional-perceptivo que generan, siendo las relaciones amorosas y la satisfacción de las mismas, influidas por estos patrones mentales, expresándose en la forma en que la persona manifiesta su bienestar con el otro a partir de las experiencias pasadas, edificadas por la inherencia del ser humano para establecer vínculos durante las diferentes etapas del ciclo vital.

Por su parte, Bowlby (1979) plantea que durante la infancia el niño tiene como figuras de apego principales a sus padres, donde a partir de la adolescencia se produce un paso gradual de los distintos componentes conductuales del apego hacia otras figuras distintas de las parentales, lo que origina un cambio en el orden jerárquico de las mismas (en Melero, 2008).

Mikulincer y Shaver (2007) sostienen que a medida que se desarrolla la persona, la inclinación hacia otras figuras de apego fuera del contexto familiar comienza a ser prioritaria, ya que también se reconoce su capacidad para entregar afectos y activar emociones igualmente válidas a las concedidas por los padres en la etapa primaria, siendo un proceso a través del cual gradualmente pasan a transformarse en figuras de apego en reserva, asumiendo una posición secundaria ante la formación de los vínculos que establece el sujeto adulto con su entorno.

En este plano, la formación de vínculos afectivos a través de la relación de pareja es considerada como punto de inflexión en la teoría del apego adulto, ya que los patrones y características del individuo se adaptan al desarrollo psíquico del sujeto y a su sentido de independencia, en que la persona se considera apta para valerse por sí misma ante los demás, formando por su propia cuenta la construcción de nuevos vínculos, entendiendo que ya no existe una búsqueda inherente de protección en el otro como en la etapa infantil, sino que ve en su persona la capacidad de recibir y transmitir sentimientos de protección y apoyo, donde cada integrante de la pareja puede establecer un lazo afectivo de modo conjunto (Weiss, 1982).

No obstante, Bradly y Cafferty (2001) coinciden que los elementos y las funciones esenciales del apego permanecen a lo largo de todo el ciclo vital, como por ejemplo: el deseo de proximidad con la figura significativa, el contacto privilegiado, el sentimiento de bienestar y seguridad asociado a la presencia de la figura de apego, el sentimiento-conocimiento de la incondicionalidad, la ansiedad por la separación y el sentimiento de abandono en el caso de la pérdida, permanecen constantes a lo largo de la vida.

Por otro lado, López (1993) entiende que en el apego adulto las características esenciales del mismo siguen manteniéndose en la persona, sin embargo, el desarrollo psíquico que involucra esta etapa, instaura consigo una visión de mundo a partir de la reciprocidad y simetría en las relaciones con el entorno, surgida por formas de procesar la experiencia de modo más acabado y maduro, considerando los sentimientos y pensamientos del otro como semejantes y válidos a los propios. En este sentido, el autor concluye que el apego totalmente formado es continuista respecto a los patrones establecidos en los vínculos primarios, en que la búsqueda de proximidad, la protesta de separación, el refugio emocional, y la base de seguridad, características surgidas en la niñez temprana y aún presentes en la etapa adulta, se adaptan a las nuevas necesidades de las personas, percibiendo el mundo externo a través de una mayor comprensión a nivel cognitivo como emocional, donde la transferencia gradual de los componentes del vínculo primario -dirigido a los padres- se transfiere a la pareja.

Melero (2008) entiende que el apego adulto tiene una estrecha relación con la formación de pareja, ya que el principio de seguridad básico, patrón fundamental en la configuración del apego, establecida en la relación cuidador-infante, se extiende a través de las diferentes etapas del desarrollo. En otras palabras, el autor postula que la relación de pareja sigue propiciando el contexto de seguridad que ejercía la relación cuidador-hijo, pues también propicia un contexto de gratificación psíquica y emocional, solo que ahora existen otros factores que influyen para que esta sensación de protección se mantenga.

## **b) Relación de pareja.**

Es posible considerar a la relación de pareja como la unión de dos personas en las que existe deseo de unión exclusiva, proyecto de vida en común, y un claro sentimiento de compromiso entre ellos (Melero, 2008), estimando al compromiso existente entre los miembros de la pareja como una característica fundamental que define tal relación (Wallerstein y Blakeslee, 1995 en Melero, 2008). Rusbult (1980, 1983 y Rusbult y Buunk, 1993) definió el compromiso como un estado psicológico en el que es necesario orientarse a largo plazo, donde se incluyen sentimientos de apego con la pareja y deseos de mantener una relación, lo que posteriormente se considera como un factor protector y amortiguador de la relación ante los conflictos.

Tordjman (1989, en Wajda, 2004) señala que la pareja constituye un grupo original que une y construye un vínculo propio, funcionando según su propia organización. Este vínculo se caracteriza por el concepto de cualidad emergente, enunciando que la reunión de dos individuos desemboca en una entidad que se muestra distinta a la de cada uno de los miembros por separado.

Para Acevedo, Restrepo, Tovar (2007), la relación de pareja se debate entre la afirmación expresiva de la propia personalidad y la necesidad de involucrarse en un compromiso consistente y duradero, es decir, se debate entre la persona como tal, y la persona como parte de una pareja. Tapia et al (2009), sostiene que en la relación de pareja cobra mayor relevancia el afecto en la interacción por sobre las características contractuales, fundamentado en el presente de las relaciones de pareja, debido al aumento de la cantidad de personas que viven solas, diversificando la forma de hacer familia.

Actualmente en Chile existe un reconocimiento social asociado al tener una pareja estable, pues implica haber sido elegido por alguien para formar una relación afectiva de importancia. De esta manera, es reconocido por sí mismo y el entorno como alguien digno de poseer un vínculo significativo, por lo que ser alguien apreciable y querible, pertenecer a una relación de pareja y mantenerla en el tiempo es valorado socialmente (Cáceres, Manhey y Vidal, 2009).

### **La relación de pareja contemporánea.**

La revolución industrial produjo un cambio significativo en las organizaciones familiares, ya que al migrar a la ciudad evolucionaron de extendidas a nucleares, enfatizando la importancia del trabajo y la familia nuclear por sobre la extendida, realizando lo individual por sobre lo colectivo, por lo que el vínculo de pareja comienza a ser uno de los pocos refugios con que las personas cuentan para combatir la soledad en un espacio de intimidad emocional y proporción de cuidados, pudiendo ser mediada la forma e intensidad con que se busca y vive la relación de pareja, principalmente por las experiencias vinculares tempranas (Tapia et al 2001).

Para Tapia et al (2009), el concepto de pareja y la pareja misma han sufrido cambios profundos, sobre todo desde la mitad del siglo XX hasta ahora, debiéndose principalmente al cambio del rol de la mujer en la sociedad, su ingreso al mundo laboral y educacional, y por el desarrollo de la regulación de natalidad mediante anticonceptivos, permitiéndole la planificación de su vida independiente de sus roles de madre y esposa. Por su parte, los hombres han debido enfrentarse a una crisis al interior de la familia, la cual promueve nuevas formas de organización y expresión de la afectividad en los roles de padre y pareja. Estos

cambios, tanto en hombres como en mujeres, generan tensiones propias de un estado de transición, entre roles y formas pasadas y presentes.

Las expectativas sociales actuales determinan qué se entiende por relación y qué comportamientos han de ser esperables en el otro, por lo que de alguna manera los roles dentro de la pareja están previamente establecidos por el contexto, encontrándose que en la actualidad la igualdad entre sexos está generando conflictos de roles en la relación (Brehm, 1985), por ejemplo, cuando ambos miembros de la pareja trabajan, la base tradicional de la división de la actividad laboral entre hombre proveedor y mujer cuidadora desaparece (Brehm, 1992 en Herrera, 2007), siendo una concepción bastante nueva, distanciándose de las pautas tradicionales, generando un contraste entre lo ideal y real (Melero, 2008).

La idealización del amor, propia de la sociedad occidental, promueve la idea que el sentimiento de amor romántico es un prerrequisito fundamental para la búsqueda y mantención de una relación de pareja (Simpons, Campbell y Berscheid, 1986), realizándose una búsqueda constante de la sensación fisiológica de enamoramiento (Sanz, 2000). A raíz de esto, es visto en forma positiva lo novedoso en desmedro del equilibrio, aun cuando siempre es necesaria cierta estabilidad para el desarrollo de una pareja.

Es un hecho que la realidad cultural actual es de mayor complejidad que en años anteriores, las relaciones cada vez son más diversas, quedando de manifiesto en: los objetivos en común que anhelan, el número de hijos, roles y ocupación de los miembros, así como parejas heterosexuales, homosexuales, parejas casadas, convivientes, divorciadas etc. (Melero, 2008).

La calidad del vínculo en la pareja puede evaluarse según el grado de satisfacción de la misma, para efectos de ésta investigación será la satisfacción marital quien permita evaluar la actitud de los miembros de la pareja (no solamente matrimonios) hacia la propia relación, pudiendo definirse como una actitud, más o menos favorable hacia la propia relación. Así como cualquier otra percepción, está sujeta a cambiar en el tiempo, especialmente en función a experiencias de vida significativas (Roach, Browden y Fraiser, en Tapia et al, 2009).

### **Influencia de experiencias tempranas en la elección de pareja.**

El sistema familiar primario y los estilos de crianza, influyen decisivamente en la formación del tipo de vínculo que expresa el adulto en la pareja, ya que los patrones de interacción de éste se originan en base a las experiencias tempranas vividas en la niñez, período en que se forman los esquemas mentales, traslapados posteriormente a la relación de pareja adulta (Carvajal, 1995).

Estudios proponen que la elección de una pareja puede estar dada por la percepción del otro de acuerdo a las tipologías de apego hechas por Ainsworth, a saber: seguro, rechazante y preocupado (en Ruiz, 2004), siendo Ortiz, Gómez, y Apodaca (2002), quienes proponen que los adultos tienen una tendencia a mantener como referentes las experiencias tempranas a la hora de enfrentarse a una situación amorosa, por esta razón, Framo (en Wajda, 2004) señala que en la sociedad actual la pareja constituye la consolidación de esta tendencia, considerándola como la relación más importante en la vida adulta, siendo fuente de la mayor satisfacción humana durante dicha etapa del desarrollo.



Tordjman (en Wajda, 2004), menciona que la elección de pareja está determinada en gran parte por la influencia del carácter y los modelos mentales o esquemas cognitivos del sujeto, donde la expresión de las percepciones vistas como afines generan felicidad y satisfacción. Por su parte Millar et al, 2003 (en Ruiz, 2004), afirman que los problemas de pareja tienen que ver con las diferencias en las representaciones mentales, pudiendo tener un efecto negativo en la relación no tener intereses comunes, debido a la contraposición de actitudes frente a un contexto similar.

Para Stone (citado en Pizaña, 2003) la elección de una pareja no está dada solo por características azarosas, sino que obedece a episodios circunstanciales vividos tempranamente como el rechazo, acercamiento, o indiferencia por parte del progenitor, pudiendo ser percibido como generoso, bueno, o bien como castigador y disciplinario, formando esquemas cognitivos y formas de vincularse que se activan en la adultez dependiendo del estilo de apego forjado tempranamente. Esta asimilación de pensamientos en cuanto a un otro, vista desde la satisfacción marital, puede generar actitudes de bienestar y protección, o bien, de alejamiento y rechazo en las relaciones de pareja, ya que constantemente se tendrá como referencias, las percepciones tempranas surgidas en la relación cuidador-hijo (Rogina y Córdova, 2002).

Hazan y Shaver (1993) refuerzan la unión entre la actitud hacia la pareja o satisfacción marital y pautas de interacción temprana, sosteniendo que la mayor instancia donde se pueden manifestar los estilos de apego, son en las relaciones de pareja, dado que el sujeto percibe en el otro, características que marcaron los procesos de interacción con su cuidador más próximo en los primeros años de vida, activando en la adultez, actitudes de acercamiento o alejamiento, mediadas principalmente por el peso que tenga en el sujeto las experiencias y la calidad de

las primeras etapas del desarrollo a partir de la diada cuidador-infante (en Wajda, 2004).

De manera similar, Allen et al. (en Martínez y Santelices, 2005) postulan que no solo la relación entre la pareja, sino que la relación actual con el padre, madre, hijos, mejor amigo, etc. evoca diferentes actitudes y cogniciones, así como también diferentes percepciones acerca de los participantes, teniendo a las relaciones pasadas como referentes, donde en ambos dominios, actuales y pasados, es fundamental la capacidad para depender del cuidado del otro, como también lo es la disposición para generar interdependencia entre dos personas a partir de la relación que la conforma (Shaver et al., 2000).

Las relaciones adultas y la satisfacción marital en sí, pueden ser entendidas como una especie *de vínculo* expresado por cada uno de los integrantes de la pareja, tomando como producto las experiencias vividas en etapas tempranas que se han mantenido a lo largo del ciclo vital del sujeto, estando a la base de las percepciones dentro de las relaciones de pareja, generando bienestar o incomodidad en los integrantes de ésta (Rubin, en Pizaña, 2003).

Se han investigado una serie de factores que se asocian a la Satisfacción Marital, encontrando que en la mayor parte de los estudios se basan en los estilos de apego de los integrantes de la pareja, la comunicación conyugal, y los modos de personalidad (Rico, 2006). Según Ben-Ari y Lavee (2005), gran parte de las investigaciones han ligado la relación de pareja a cada uno de los rasgos y características internas de la personalidad, haciendo especial hincapié en la estrecha dependencia entre la actitud hacia la propia relación (satisfacción marital), el tipo apego del sujeto, y el plano sexual del mismo. Ortiz y cols. (2002), señalan que, “*los individuos que hayan tenido una privación extrema en el vínculo*

*de apego durante su infancia o adolescencia, tendrán también un severo empobrecimiento en la capacidad de relacionarse sexualmente en la vida adulta, dependencia que da cuenta de las repercusiones de los patrones de crianza en la esfera marital*” (pág. 278), por lo que estas actitudes, de evitación o acercamiento en la niñez, llegarán a determinar la calidad de la relación misma en el adulto, influyendo en todos los ámbitos que conforman la calidad de la relación, o sea, la satisfacción marital (Wajda, 2004).

Dávila y Bradbury (en Pinzón, 2002) realizaron estudios sobre la Satisfacción Marital, encontrando que el estilo de apego ambivalente está asociado con el hecho de permanecer en un matrimonio donde no se sienten satisfechos, por lo que las personas que estaban en un relación estable, pero que no se sentían parte de ellas, seguían manteniendo la relación debido a la vacilación del individuo a permanecer solo, mostrando altos niveles de inseguridad.

Alberoni menciona que para entender la satisfacción marital se debe mantener una postura cognitiva y pragmática, en que los sujetos por medio de la unión, esperan que sus percepciones sean “leídas” por el otro (en Acevedo, Restrepo, Tovar, 2007). En base a lo anterior, las relaciones de pareja en su etapa adulta son seguras o inseguras de acuerdo a los “mapas cognitivos<sup>1</sup>”, creencias, valores y expectativas, tanto del sí mismo como de la otra persona, donde participan las experiencias pasadas con sus otros significativos, considerados como el “lente” a través del cual se relacionan con el presente y perciben a la otra persona (Elkaim, 2000). Roizblatt y cols., aplicaron varios instrumentos para estudiar la relación entre esposos en Chile, encontrando una relación estadísticamente significativa entre satisfacción matrimonial y la felicidad durante la niñez, aspecto que

---

<sup>1</sup> De acuerdo a Melero (2008) la construcción de mapas cognitivos permite la formación de modelos operantes, capaces relacionar conceptos, ideas, y experiencias en un solo esquema de pensamiento, influyendo en la conducta y en la forma de interactuar con el medio.

concuenda con vivencias satisfactorias durante los primeros años de vida de una persona (en Acevedo, Restrepo, Tovar, 2007).

### **Satisfacción marital.**

La satisfacción marital es un concepto relativo, ya que se basa en la comparación de lo que el sujeto quiere que sea y lo que debe de ser su relación, con lo que en realidad es (Meléndez y otros, 1993), siendo las expectativas personales importantes en el resultado de tal comparación, y mediadoras del grado de apreciación hacía la relación.

Locke y Wallace definieron el ajuste marital como “la adaptación entre marido y mujer en un momento dado” (en Tapia et al 2009). Esta definición posee la ventaja de que permite la posibilidad de cambio del grado de ajuste a través del tiempo, no considerándola como una condición estable, pudiendo así fluctuar en el tiempo, sin embargo, posee la debilidad de que habla de matrimonios, limitándose solamente a éstos.

Sempe (2003), afirma que la pareja debe disfrutar del bienestar psicológico y físico, donde tanto mujer como hombre deben tener una percepción positiva de la maduración del otro, influyendo en el disfrute o disgusto que sienten al desempeñar sus roles y aceptar sus responsabilidades dentro de la relación. Por su parte Berscheid y Lopes, consideran que la satisfacción en la relación depende de ciertas condiciones personales y ambientales que ayudan o repelan la interacción de la pareja, generando tanto actitudes positivas como negativas por medio de la satisfacción percibida (en Ruiz, 2005). Las condiciones que se derivan de las interacciones tienen origen en patrones individuales del pasado que

mantienen los integrantes de la pareja y que llegan a confrontarse en la etapa adulta, siendo pautas de escaso cambio en el tiempo las responsables en determinar la estabilidad y permanencia de una relación o bien el fracaso de la misma (Ruiz, 2005).

La Satisfacción Marital entonces, pasa a ser una medida para comprender “la apreciación subjetiva que un individuo hace del bienestar, calidad y valor de las diferentes facetas de la convivencia en la pareja y de su interacción con ella, basado en la actitud que tiene una persona sobre su relación, la cual puede ser negativa o positiva en función de la cobertura de necesidades y la realización personal” Díaz, Sánchez, pp.8-9 (en Rico 2006).

Para López-Ibor, la satisfacción marital existe cuando: hay armonía entre los cónyuges, mantienen un proyecto de vida en común, ambos trabajan teniendo en cuenta al otro, las cargas y gozos son compartidos, se dan placer mutuamente, hay atracción entre ambos, los defectos de uno son comprendidos por el otro, se está unido a la persona sin llegar a encerrarla, dejándola en libertad sin someterla a los propios intereses, y por último -quizás la más importante- cuando hay amor. Con esto da a entender que la satisfacción marital es individual, pero que existen factores y variables que son responsables de la satisfacción en ambos miembros de la pareja (en Rojas 2007).

Por su parte, Rico (2006) encontró una relación negativa entre síntomas depresivos y la satisfacción marital en mujeres de la ciudad de México, siendo posible notar, que el estado actual personal influye en la percepción de satisfacción de la propia relación.

## **Definición conceptual de Satisfacción Marital.**

Roach, Browden y Fraiser (en Tapia et al, 2010) buscando crear un instrumento basado en una concepción clara de satisfacción marital, y que fuera capaz de reflejar cambios en el grado de ésta, definen la satisfacción marital como una actitud, más o menos favorable hacia la propia relación, definición que se empleará en la investigación. Así como cualquier otra percepción, está sujeta a cambiar en el tiempo, especialmente en relación a experiencias de vida significativas (en Tapia et al, 2009), ya que no es una propiedad de la pareja, sino una característica de cada individuo (Herrera, 2007).

## **Aéreas de influencia para la satisfacción de la relación de pareja.**

En un estudio sobre la estimación de la magnitud de la satisfacción marital en función de los años de matrimonio, Miranda y Ávila (2008) señalan que en los hombres la satisfacción marital disminuye gradualmente conforme transcurren los años, en contraste, las mujeres presentan una disminución de la satisfacción marital desde los 5 hasta los 20 años de pareja, para posteriormente aumentar, reflejando a través del tiempo una curva llamada función en U.

García (2007), propone que la satisfacción laboral y satisfacción marital se correlacionan positivamente tanto en hombres como en mujeres, es decir, mientras mayor sea la satisfacción laboral mayor será la satisfacción marital y viceversa, estas dos áreas son unas de las más importantes en la etapa adulta, pues son quizás las que demandan más tiempo, señalando además que no existe correlación entre edad y satisfacción marital.

Las relaciones de parejas presentan una serie de áreas que condicionan las dinámicas y la calidad de ésta, de manera general, es posible mencionar que mientras el acuerdo en cada uno de ellas sea mayor, la relación se verá fortalecida, mientras que el desacuerdo dificulta el correcto funcionamiento de la relación. Se utilizará la clasificación de Feliu y Güell (en Melero, 2008) para mencionar dichas áreas, a saber: comunicación, manifestaciones de afecto, relaciones sexuales, manejo de aspectos económicos, educación y crianza de los hijos, manejo del tiempo libre, amistades, e ideologías. Se detallarán a continuación.

La comunicación es una de las variables más estudiadas en la relación afectiva, es relevante debido a que es la principal forma de expresar sentimientos e información relevante de la pareja, además de ser la vía principal para la resolución de conflictos. Existen diferencias sustanciales en la manera de entender esta herramienta en ambos géneros, las mujeres utilizan el diálogo como un fin en sí mismo, además de implicarse emocionalmente con el otro, mientras los hombres lo utilizan para obtener y transmitir información.

Conductualmente, las manifestaciones de afecto, la proporción de cuidados y apoyo en momentos de necesidad afectiva, influyen en el nivel de satisfacción marital. En el transcurso de la relación, cobra importancia la cantidad de interacciones positivas por sobre las negativas, estas últimas entendidas como enfados o enojos, por lo que la diferencia en la cantidad de interacciones positivas y negativas es un factor que puede predecir el agrado hacia la pareja y por ende hacia la relación, ya que lo que hace o dice un miembro puede resultar gratificante para el otro, y así, aumentar la ocurrencia de conductas en el último, actuando como reforzador de actitudes en la pareja (Miranda, Ávila, 2008).

Las relaciones sexuales son unos de los reforzadores más importantes de la pareja, basándose el criterio de satisfacción de la misma, no solo en la calidad de ésta, sino que en la percepción subjetiva de la adecuación, es decir, la satisfacción se refiere a la respuesta afectiva surgida de la valoración individual de lo considerado como positivo en la relación sexual, sin restar importancia a los estándares de ejecución tanto para el hombre como para la mujer. Es importante mencionar que existe una relación entre la satisfacción general de la relación y la satisfacción sexual. Por otra parte, en la intimidad de la pareja es necesario considerar los prejuicios, expectativas, e ideas sobre la calidad en la relación sexual. Es necesario tener siempre presente que existe un descenso en la actividad sexual conforme aumenta el tiempo de duración de la relación (Klusmann, 2002; Rao y DeMaris, 1995, en Melero, 2008)

El manejo de los aspectos económicos y tareas domésticas, es relevante en cuanto a la sensación de equidad que surge cuando ambos miembros colaboran en las actividades. La importancia no reside en la cantidad de ayuda, sino en la asertividad para proporcionarla cuando el otro la solicita, siendo la evaluación más cercana al cuidado brindado pertinentemente, que a la equidad objetiva de las tareas.

La educación y crianza de los hijos repercute en la satisfacción marital, no está completamente claro si aumenta o disminuye la calidad de la relación, pero si se está de acuerdo que ante la llegada de los hijos la pareja debe hacer un ajuste de su vida relacional (Melero, 2008).

El manejo del tiempo libre es un indicador muy fiable del ajuste, puesto que contribuye al sentimiento de unión. El pasar tiempo juntos y disfrutar actividades



cotidianas, pero sin despreciar ni pasar por alto el balance del disfrute de actividades individuales y de pareja, aumenta la satisfacción de la relación.

Las amistades y relaciones familiares consideran tanto, amigos de él, de ella y de ambos, el mantener un equilibrio entre el tiempo que los miembros de la pareja comparten con sus amigos por separado y en conjunto es considerado como ideal. La familia de origen obviamente ejerce una influencia importante sobre los miembros de la relación, repercutiendo en la adultez los vínculos primarios establecidos con sus cuidadores previamente. Spanier (1976) encontró que la calidad del matrimonio de los padres, la relación con los hijos, y el ambiente familiar, son variables que pueden llegar a predecir en conjunto la estabilidad matrimonial.

Las ideologías, como filosofía de vida, ética, religión y política, funcionan de manera similar que la mayoría de los apartados anteriormente mencionados, mientras más acuerdo exista sobre estos aspectos, más fácil es el entendimiento en la pareja, esto no quiere decir que las diferencias impliquen un conflicto, sino que hay un mayor ajuste si se comparten creencias e intereses (Melero, 2008).

### **Componentes de la relación de pareja según la teoría del apego.**

Hazan and Shaver (en Farrugia y Hohaus, 1998) consideran el amor romántico como un proceso de integración compuesto por tres sistemas: primero el apego, entendido como sentimientos de vinculación afectiva, luego el sistema de cuidados que implica la necesidad de cubrir necesidades físicas, psicológicas, de protección, etc, y por último el sistema sexual/reproductivo, que hace referencia al deseo e interacción sexual.

El sistema de apego es el primero que entra en funcionamiento, y está basado en modelos mentales contruidos durante la infancia, creencias, expectativas, memorias consientes o inconscientes sobre la responsabilidad del cuidador y el valor de uno mismo para recibir cuidados y atención. Posteriormente entra en funcionamiento la proporción de cuidados, aprendida mediante el modelamiento de la figura principal de apego, para en último lugar, desarrollar el sistema sexual, más evidente en el comienzo de la relación, encargado de facilitar el proceso de reproducción. Este último sistema, o sea la implicación sexual, conlleva a una mayor intimidad, facilitando el acercamiento de la pareja y por consiguiente el vínculo de apego. Cabe destacar que este sistema no va de la mano necesariamente con el inicio de un vínculo afectivo, ya que el desarrollo del sistema de apego es anterior al sistema sexual. Shaver, Hazan, y Bradshaw (en Farrugia y Hohaus, 1998). López (en Yárnoz y cols. 2001) menciona que es en las figuras primarias donde se aprende a interactuar con otro cercanamente, algo esencial en las relaciones sexuales y amorosas.

### **c) Estado del arte**

En un estudio sobre los factores incidentales de la satisfacción marital, Vera (2010) encontró que el ajuste diádico (utilizando el instrumento Escala de Ajuste Diádico, DAS), incide positivamente en la satisfacción marital de las parejas casadas de la comuna de Concepción.

Leiva (2010), estudiando la percepción de apego óptimo en relación a las figuras parentales y su influencia en la autoestima de estudiantes universitarios/as de pregrado de Chillán, utilizando el Parental Bonding Instrument (PBI), concluye que una gran cantidad de personas del estudio presentan una percepción de sus figuras parentales que no se logran clasificar en los tipos de apego que mide el Parental Bonding Instrument, (49,1%, para madres; 50,3%, para padres), aun así, existen personas que sí clasifican en los diversos tipos de percepción de apego adulto siendo el más elevado de ellos, para ambas figuras de apego, el tipo de percepción óptima (19,4%, para figura materna; 16,2%, para paterna). En base a estos resultados se puede deducir, que al buscar un tipo de apego que sea el más frecuente en estudiantes universitarios/as de pregrado de Chillán, la población presenta una percepción de apego de tipo óptimo, tanto para madre (figura materna), como para padre (figura paterna)

En un estudio sobre la relación entre la Satisfacción Laboral y la Satisfacción Marital en México, García (2007) concluye que existe una correlación positiva entre estas dos variables, considerando que posiblemente los sentimientos de bienestar que se tienen en un integrante se viven en el otro, ya que el trabajo y la familia son dos esferas fundamentales que sirven de nicho ecológico básico donde actúa el ser humano, siendo ambos mutuamente interdependientes, e imposible de estudiarlos en forma aislada.

Rojas (2007) encontró que existe una relación significativa entre la Satisfacción Marital y el afrontamiento activo al estrés, lo que permite decir que las personas que tienen una alta satisfacción marital saben cómo afrontar el estrés adecuadamente, presentando menos sintomatología, aliviando el impacto negativo del mismo, ya que se consolida el sentimiento “de equipo” en la pareja, pues según la autora, este tipo de afrontamiento promueve la verdad, logrando más intimidad, permitiendo que los integrantes de la relación se sientan más auxiliados entre sí.

Ávila, Miranda y Juárez (2009) encontraron que la importancia relativa de las actividades maritales fue menor conforme aumentó el número de hijos que los hombres reportaron tener. Estos hallazgos sugieren que el número de años de matrimonio y el número de hijos son buenos predictores de la disminución de la satisfacción marital en los hombres, ya que según los autores la llegada de cada hijo nuevo deteriora aún más su satisfacción marital. En cambio para las mujeres sin hijos, con un hijo o bien con dos hijos, la importancia de las actividades fue relativamente equivalente, siendo un poco menor para las mujeres que reportaron tener tres o cuatro hijos. De acuerdo a esta investigación los resultados sugieren que para las mujeres el mejor predictor de su satisfacción marital es el número de años que llevan casadas, independientemente del número de hijos que tengan.

Farkas, Santelices, Aracena y Pinedo (2008), quienes estudiaron a mujeres embarazadas por primera vez, encontraron que un 63,3% presenta un tipo de apego autónomo, un 20,1% un estilo preocupado, y un 15,1% un estilo rechazante. Posteriormente, al correlacionar estilo de apego y nivel de ajuste socioemocional, visualizaron una relación estadísticamente significativa entre estos dos aspectos. Las mujeres con un estilo de apego predominantemente autónomo (seguro) presentaron mayores niveles de ajuste socioemocional en general, así como una menor frecuencia de sintomatología ansiosa depresiva,

menores dificultades en sus relaciones interpersonales y mayor facilidad para ajustarse a su rol social. Las mujeres con un estilo de apego predominantemente preocupado, en cambio, presentaron menores niveles de ajuste socioemocional en general, así como una mayor frecuencia de sintomatología ansiosa depresiva, teniendo mayores dificultades en sus relaciones interpersonales y mayor dificultad para ajustarse a su rol social. Por último, las mujeres con un estilo de apego predominantemente rechazante presentaron en este estudio mayores niveles de ajuste socioemocional en comparación a las mujeres con un estilo de apego predominantemente preocupado, así como una menor frecuencia de sintomatología ansiosa depresiva y dificultades en cuanto al rol social, no obstante, sí manifestaron presentar dificultades en sus relaciones interpersonales.

Estudios realizados por Collins y Read; Fenney y Noller; Hammond y Fletcher y Shaver y Brennan (citado por Matus 2003) reportan que la estabilidad en las relaciones adultas se ve de forma paralela a la de las relaciones en la infancia. Dicha investigación sostiene que esto puede deberse a las diferencias individuales; es decir, que los estilos de Apego en los adultos funcionan como características individuales que tienen consecuencias en sus relaciones cercanas y en el nivel en que se encuentran, siendo las interacciones pasadas una influencia importante en el comportamiento de las relaciones íntimas dado que la gente desarrolla creencias y expectativas acerca de otros o “internaliza modelos” con base en sus experiencias tempranas con sus cuidadores primarios. Estos modelos se desarrollan gradualmente durante la infancia, la niñez y la adolescencia, y si no son alterados por cuestiones familiares, se mantienen hasta la adultez.

Un estudio realizado por Butzer y Campbell (2008) donde se evaluó satisfacción sexual y satisfacción a nivel de pareja, entre quienes estuvieran en un rango de

duración de relación de 2 a 636 meses, encontraron que existen niveles elevados de ansiedad en aquellos sujetos con baja satisfacción sexual y evitación del otro, dichos resultados estuvieron relacionados con la insatisfacción sexual y relacional en la relación de pareja concluyendo que las personas que puntuaron más alto en la dimensión evitación también tendieron a informar de una mayor prevalencia de apego preocupado.

### **III.2. Antecedentes Empíricos**

En el año 2001, en Chile, durante el Congreso de Pediatría, se emitió la “Declaración de Pucón”, donde -en colaboración con la UNICEF- se crea de modo conjunto un plan de acción orientado a resguardar el apego, dado la gran importancia de los primeros años de vida en el niño y el vínculo que tiene éste con su progenitora, dicho proyecto de ser legislado y aprobado, posicionaría a Chile como el primer país en el mundo con políticas destinadas a proteger la díada cuidador-hijo, de acuerdo a las legítimas necesidades del recién nacido con su figura más cercana (Acorssi, 2009).

Acorssi (2009) sostiene que el desarrollo social en la actualidad, ha generado la necesidad de modificar y crear nuevas leyes atinentes a la realidad de la sociedad contemporánea. Por esta razón, y dada la conciencia actual de la importancia que tiene en el ser humano sus primeras experiencias vinculares, las autoridades a nivel nacional envían un proyecto de ley que extiende el postnatal, modificando el código del trabajo y otros cuerpos legales de la legislación chilena en consideración a este tema.

El presidente de la república, Sebastián Piñera, en marzo del 2011, envía un proyecto de ley de postnatal al Congreso Nacional que persigue múltiples objetivos, entre ellos, ampliar de tres a seis meses el período del posnatal y la cobertura del mismo, para que todas las mujeres trabajadoras puedan optar a este beneficio dando a entender que la razón principal del proyecto, es el fortalecimiento de la familia y la sociedad, mencionando que aumentar el tiempo de lactancia materna y extender el período de cercanía y apego, trae enormes beneficios para la salud física, mental, intelectual y emocional del niño, pero

también para la madre, la familia, y para la sociedad, dado que cimentan las bases para un desarrollo sano y seguro a lo largo de la vida del ser humano (Piñera, 2011).

El 6 de octubre del año 2011, se promulga de ley 20.545 que modifica el Código del Trabajo e incorpora una extensión del actual permiso postnatal, llamado “Permiso Postnatal Parental”. En base a esta enmienda, Bravo (2011), matrona de la Universidad Autónoma de Chile, señala que éste debe ser consistente durante un tiempo de descanso inmediato al término del postnatal, donde la mujer puede optar entre 2 formas de ejercer el permiso: 12 semanas a jornada completa o 18 semanas a media jornada, las cuáles pueden ser utilizadas por la madre y/o el padre, involucrando con esto a la figura paterna en la crianza de los hijos, dicha política permite la promoción del apego y su participación directa en los cuidados del niño, dando la importancia necesaria a la relaciones vinculares primarias, ya que cimentan la construcción de relaciones significativa en el futuro de modo sano.

Según cifras del SENAME, en Chile, el 77% de los niños adoptados tiene más de seis meses al momento de la adopción (2011). Se trata de menores que sin ser recién nacidos por la especial situación en la cual se encuentran, necesitan de un período de adaptación junto a sus nuevos padres, construyendo lazos de apego y cuidado mutuo. Por este motivo, se propone conceder al adoptante un período de permiso postnatal parental, con el correspondiente subsidio del mismo, siendo una política importante en la que se considera el resguardo del apego que juegan los futuros cuidadores para fortalecer el vínculo (SENAME, 2011).

De acuerdo a una encuesta realizada a nivel nacional para ver la calidad de vida a nivel país, se revela que de 83% de los chilenos evalúa “bien” su vida familiar y un 81% “muy bien” su relación de pareja. Dentro de este mismo estudio y realizando



una comparación entre géneros, se establece que los hombres presentan un grado de satisfacción significativamente más alto que las mujeres en tópicos como: la cantidad de dinero, la condición física, el bienestar mental o emocional, la vida sexual y por último la salud en general. En base a este mismo estudio, se encuentra que existe una relación entre la edad de los sujetos y la satisfacción a nivel de pareja, reportando que ésta disminuye a medida que aumenta el rango etario entre los sujetos (Encuesta de Calidad de Vida y Salud, 2006).

Un estudio realizado por la Universidad Católica en colaboración con La Encuesta Adimark, del total de participantes, un 79,0% se encuentra casado, un 1,0% se ha vuelto a casar, un 16,0% convive, un 4,0% está separado/divorciado, y un 1,0% es viudo. Además de estos datos se encuentra que el 40,0% de los encuestados describe su relación de pareja como “muy feliz”, destacando que existe un mayor porcentaje de personas casadas (42,0%) que solteros (33,0%). Dicho estudio además concluye que, de acuerdo a la curva de satisfacción hacia la relación de pareja en función de los años, esta es superior al inicio (0 a 4 años de matrimonio), decayendo de los 5 a los 30 años, para posteriormente elevarse nuevamente después de los 30 años de relación (Encuesta Nacional Bicentenario UC – Adimark, 2008).

En una encuesta realizada por la UDP sobre felicidad y calidad de vida a nivel pareja, se revela que existen diferencias significativas entre las mujeres que tienen hijos y de aquellas no, reportándose que el último grupo se siente significativamente más satisfecho ante temáticas como la “actividad sexual” y “comunicación de pareja”. Dichos resultados coinciden con los encontrados a nivel masculino donde los hombres con hijos manifiestan sentirse menos satisfechos, alcanzando un promedio de 6,96 puntos, mientras que los hombres sin hijos alcanzan 7,72 puntos en una escala de felicidad (Encuesta Nacional UDP, 2007).

### III.3. Marco Epistemológico

La investigación se basa epistemológicamente en el neopositivismo, el cual postula la existencia de una realidad objetiva externa, la cual no es posible de aprehender tal cual es, sino que se adecúa a las características que dependen de los órganos sensoriales que poseen y de su manera de funcionar cognitivamente, dicha realidad, en vez de ser conocida exactamente “como en realidad es”, es comprendida según las posibilidades que se poseen, por lo que el objeto de la percepción viene a ser una representación de éste en la mente humana (Guba y Lincoln, 1994), ya que la observación empírica, la propia percepción de la realidad, no es una fotografía objetiva, sino que depende de la teoría, es decir, está cargada de teoría (Corbetta, 2007).

Se tiene conciencia de los elementos de influencia que introduce en el objeto estudiado el sujeto que lo estudia, por lo que la objetividad del conocimiento sigue siendo el criterio de referencia, pero solo se puede lograr de forma aproximada. En el proceso cognitivo cobra valor el procedimiento deductivo, por el mecanismo de refutación de hipótesis (Corbetta, 2007).

El neopositivismo se caracteriza por concentrar la atención en los problemas de la lógica, especialmente los del lenguaje científico, y ha adoptado una base que pretende ser universal (Pourtois, Desmet 1992). A su vez por la promoción de la unificación de la ciencia a través de un arduo trabajo colectivo. Ésta, al ser unificada, no resta independencia alguna a las ciencias individuales, sino que pone en relación unas con otras, con la finalidad de integrar todas las nuevas adquisiciones de la actividad científica. No edifica una concepción del mundo como totalidad, sino que se limita a inferir las implicaciones de cada innovación

científica, propiciar intercambios y trasvases de una ciencia a otra, revisar conceptos de las diferentes ramas de las ciencias y poner en relación unas leyes científicas con otras. El aumento del cuerpo de enunciados que constituyen la ciencia unificada nos hará crear una carencia de contradicciones (unificada) cuyo fin son las predicciones acertadas (Atencia, 1991).

El objetivo sigue siendo formular generalizaciones en forma de leyes, aunque de alcance limitado, probabilísticas en su potencial de aplicación y provisionales en el tiempo (Corbetta, 2007) al mismo tiempo que rechaza las clasificaciones rigurosas definitivas, la validez controvertible de los dogmas positivos e incluso el progresismo científico absoluto e ingenuo. (Atencia, 1991)

### **3. DISEÑO METODOLÓGICO**

#### **IV.1. Metodología.**

La investigación se realizará a la luz de la metodología cuantitativa, por ende, se pondrá énfasis en los resultados numéricos que se obtengan al realizar la comprobación de la hipótesis en la ejecución del estudio, planteada luego del establecimiento de objetivos, de esta forma, se entiende la metodología cuantitativa como un tipo de investigación que contrasta la teoría con la realidad empírica, pues se basa en lo teórico, brindando un sustento importante para su realización (Hernández, 2006). Los resultados numéricos recogidos luego de la realización de los procedimientos mencionados, son comprendidos según la teoría de base que sustenta este trabajo, haciendo posible la descripción y explicación de ciertos fenómenos.

La metodología cuantitativa intenta guardar una estrecha relación con la objetividad, principalmente por la aceptación de la existencia de una realidad externa igual para todos, independiente de los sujetos (Hernández, 2006), por lo que el investigador intentará influir lo menos posible en los sujetos participantes de la investigación, estableciendo tempranamente las consignas, buscando la mayor homogeneidad en cuanto a la toma de los datos. De la misma forma, los instrumentos utilizados para la recolección de datos se encuentran estandarizados en la población chilena, siendo válidos y confiables, proporcionando la objetividad necesaria para el estudio (Sandoval, 2002).

## **Diseño.**

La investigación tendrá un diseño cuasiexperimental ya que no existe una manipulación deliberada de las variables estudiadas, estas solo son medidas en un momento determinado. Es importante destacar que el presente estudio no asigna azarosamente los grupos, estos se encuentran conformados previamente, visualizados luego de la aplicación de un cuestionario, en otras palabras, se trabajara con grupos intactos. Será una investigación transeccional, por lo que se recopilarán datos en forma única a cada individuo en un momento determinado, esperando analizar la incidencia de los fenómenos estudiados, por lo que no se cree necesaria la realización de un seguimiento de la muestra (Hernández, 2006, pp. 208)

Es una investigación de tipo explicativa, pues permite establecer diferencias de grupos, midiendo en un momento las variables en cuestión, para luego analizar su incidencia y otorgar cierta causalidad a las variables estudiadas si es que existiera (Hernández, 2006). El hecho de que este tipo de investigaciones tenga lugar en situaciones reales, hace que su validez externa sea muy superior a las propuestas puramente experimentales (Rodríguez y Valdeoriola, 2009).

## **Hipótesis.**

Hi: La estrategia de apego primaria determina un mayor índice de satisfacción marital que la estrategia de apego secundaria, en sujetos en pareja pertenecientes a la comuna de Chillán Viejo.

Ho: La estrategia de apego primaria no determina un mayor índice de satisfacción marital que la estrategia de apego secundaria, en sujetos en pareja pertenecientes a la comuna de Chillán Viejo.

## **Variables.**

**V. I:** Estrategias de apego.

**V. D:** Índice de satisfacción marital.

## **Tipo de investigación.**

Descriptivo - Explicativa.

## **IV.2. Técnicas de Recolección de Información**

En la investigación, para medir la satisfacción marital, se recolectará información mediante un test autoadministrado de tipo Likert (MSS), pudiendo ser contestados a modo de autorreporte, posibilitando la aplicación colectiva. Los test de tipo Likert están constituidos con afirmaciones y sus correspondientes alternativas, por lo que la información recolectada es delimitada y definida a priori por el investigador según el test utilizado (Hernández, 2006), estos son fáciles de codificar y preparar para su análisis, requiriendo un menor esfuerzo para quien responde, pero limitando la información obtenida a la temática tratada (Suárez, P. 2001).

Para medir la variable apego se aplicara un test en formato Q (CAMIR), requiriendo una clasificación de afirmaciones por parte de los participantes, situando distintas afirmaciones (impresas en una tarjeta) en una dimensión de 5 posibles, que van desde muy verdadero a muy falso. Teóricamente, el formato exige una cantidad de preguntas que va desde 60 a 90 para garantizar una clasificación confiable (Clark-Carter, 2002).

### IV.3. Instrumentos

#### Apego.

Validación chilena del Test de CAMIR por Garrido (2009), del original de Blaise Pierrehumbert. Es un test de autorreporte que mide modelos internos de relación y estrategias relacionales de los individuos o prototipos de apego, como por ejemplo estrategia primaria: en la cual se encuentra el tipo seguro, y estrategia secundaria: en la cual se encuentran las estrategias rechazante y preocupado. Son 13 escalas (ver tabla 1), las cuales comprenden 71 afirmaciones contenidas cada una en una tarjeta, las que de acuerdo al procedimiento Q-Sort deben ir clasificándolas libremente en categorías con puntuaciones que van de 1 a 5, en la segunda etapa se obliga al sujeto a dejar una cantidad específica de cartas en cada categoría, de manera similar a una distribución normal, que va desde: muy verdadero (12 cartas), verdadero (15 cartas), ni verdadero ni falso (17 cartas), falso (15 cartas), a muy falso (12 cartas).

Tabla 1: Factores que componen test de CAMIR

<b>Escala</b>		<b>Nombre</b>
<b>A</b>	IP	Interferencia Parental
<b>B</b>	PF	Preocupación Familiar
<b>C</b>	RI	Resentimiento de Infantilización
<b>D</b>	AP	Apoyo Parental
<b>E</b>	AF	Apoyo Familiar
<b>F</b>	RA	Reconocimiento de Apoyo
<b>G</b>	IP2	Indisponibilidad Parental
<b>H</b>	DF	Distancia Familiar
<b>I</b>	RR	Resentimiento de Rechazo
<b>J</b>	TP	Traumatismo Parental
<b>K</b>	BR	Bloqueo de Recuerdos
<b>L</b>	DP	Demisión Parental
<b>M</b>	VJ	Valorización de la Jerarquía



Las escalas ABC se aproximan a la noción de preocupación, las escalas DEF son relativas a la autonomía, las escalas GHI evocan lo rechazante, las escalas JK se relacionan con la no-resolución y las escalas LM son relativas a la estructuración del medio familiar.

Tabla 2: Factores del test de apego y su relación con tipos de apego.

<b>Escala</b>	<b>Referencia a:</b>		<b>Nombre</b>
A	Preocupación	IP	Interferencia Parental
B		PF	Preocupación Familiar
C		RI	Resentimiento de Infantilización
D	Autonomía	AP	Apoyo Parental
E		AF	Apoyo Familiar
F		RA	Reconocimiento de Apoyo
G	Rechazante	IP2	Indisponibilidad Parental
H		DH	Distanciamiento Familiar
I		RR	Resentimiento de Rechazo
J	No resolución	TP	Traumatismo Parental
K		BR	Bloqueo de Recuerdos
L	Estructuración del medio familiar	DP	Demisión Parental
M		VJ	Valorización de la Jerarquía

## **Satisfacción marital.**

La Marital Satisfaction Scale (MSS), en español escala de satisfacción marital (ESM), es creada en 1981 por Roach, Browden y Fraiser (citado en Tapia et al, 2010) siendo estos últimos quienes además realizan la adaptación y estudio psicométrico del instrumento en Chile.

El test mide percepción de las personas respecto a su propia relación en un momento dado de tiempo. Consta de 48 reactivos de tipo Likert en los cuales la persona escoge una opción por reactivo con una puntuación de 1 a 5. Dichas opciones van desde “completo desacuerdo” hasta un “acuerdo total”. El cuestionario contiene 26 ítems de actitudes favorables hacia la relación, y 22 actitudes desfavorables, que para su puntuación deben invertirse. Los resultados fluctúan entre 48 y 240 puntos, siendo el punto de corte para a población chilena un total de 158 puntos, por lo que personas que estén bajo ese valor pertenecen a la población disfuncional, y las personas que estén sobre ese valor pertenecen a la población funcional en términos de ajuste marital (anexo 3).

#### **IV.4. Población / Muestra**

Se utilizó una muestra probabilística, la cual pretende hacer estimaciones variables a través de la medición y análisis estadísticos por medio de una recolección de datos que representen a la población. A raíz de esto, dado el alcance de la investigación, se pretende disminuir al máximo el tamaño del error en las predicciones de los resultados obtenidos (Hernández, 2006).

Será necesario estratificar la recolección de los datos por medio de categorías que se establezcan en la población para facilitar el estudio. Siendo un requisito fundamental que los participantes del estudio tengan como mínimo una relación de al menos 3 años. Esto último, decidido para evitar la aparición de variables contaminantes como el enamoramiento inicial que surge en la pareja en el primer año de relación, a modo de impedir que los resultados obtenidos en cuanto a la satisfacción marital se vean excesivamente saturados por este factor (Stone 1989 en Wajda, 2004).

Población: Adultos, apoderados de establecimientos educacionales municipales de la comuna de Chillán Viejo que tengan una relación de al menos de 3 años. Se considerará la existencia de un apoderado por cada alumno, según cifras del PLADEM (2010), indican la existencia de 1064 alumnos en dichos establecimientos.

Muestra: El tamaño está dado por el número de sujetos según el universo total adultos alumnos o apoderados de establecimientos municipales de Chillán Viejo, alcanzando la suma de 1064 sujetos, tomando en cuenta el 15% de la población, con un margen de error de 5%, y un nivel de confianza de 95%, la muestra según el programa STATS quedaría compuesta por 166 participantes. La fracción constante es de 0,156

Tabla 3: Población y muestra de la investigación.

<b>Establecimiento</b>	<b>Población</b>	<b>Muestra</b>
Liceo A. Pacheco Altamirano	742	116
Escuela Tomás Lago	322	50
<b>Total</b>	<b>1064</b>	<b>166</b>

Fuente: elaboración propia

La investigación se llevará a cabo por medio un estudio muestral (Hernández, 2004) constituido por hombres y mujeres de 25 a 50 años, pertenecientes a la comuna de Chillán Viejo. Esta elección de adultos jóvenes e intermedios frente a otros ciclos normativos obedece principalmente a las condiciones psicosociales y de desarrollo cognitivo en que se encuentran, donde la madurez psicológica de esta etapa y las tareas evolutivas que le corresponden, tales como la salida del nido, la inserción al mundo laboral, o la búsqueda de una pareja estable, resaltan como una de las características principales en estos periodos (Piaget, 1967). Otro factor importante para esta elección es la cercanía del tema investigado en los sujetos a escoger, teniendo mayor significancia para esta población, quienes pueden responder dependiendo los intereses relativos a la etapa del ciclo vital nombradas anteriormente (Piaget, 1967).

La accesibilidad de las preguntas y el tema en cuestión permite que no se requiera conocimientos o habilidades específicas, siendo innecesaria la estratificación según niveles educativos e intelectuales (Garrido et al, 2009).

#### IV.5. Análisis de Datos propuesto

Se realizará en primera instancia un análisis descriptivo, en el que se examinarán las medidas de tendencia central y distribución de frecuencias, para posteriormente realizar un análisis de diferencia de medias, indagando la posible existencia de diferencias significativas entre grupos de sujetos con distintas estrategia de apego, y su repercusión en la satisfacción marital o hacia su relación, revisando homogeneidad de varianzas con el test de Levene y diferencias de grupo con el test T student (Hernández, 2006), todo esto con el programa SPSS 19.

#### IV.6. Criterios de Calidad

Confiabilidad las puntuaciones de las 13 escalas del test que mide tipos de apego.

Tabla 4: Confiabilidad escalas CAMIR

<b>Escala</b>		<b>Puntuación <math>\alpha</math></b>
<b>A</b>	Interferencia Parental (IP)	<b>0.54</b>
<b>B</b>	Preocupación Familiar (PF)	<b>0.78</b>
<b>C</b>	Resentimiento de Infantilización (RI)	<b>0.76</b>
<b>D</b>	Apoyo Parental (AP)	<b>0.78</b>
<b>E</b>	Apoyo Familiar (AF)	<b>0.80</b>
<b>F</b>	Reconocimiento de Apoyo (RA)	<b>0.77</b>
<b>G</b>	Indisponibilidad Parental (IP2)	<b>0.78</b>
<b>H</b>	Distancia Familiar (DF)	<b>0.33</b>
<b>I</b>	Resentimiento de Rechazo (RR)	<b>0.82</b>
<b>J</b>	Traumatismo Parental (TP)	<b>0.79</b>
<b>K</b>	Bloqueo de Recuerdos (BR)	<b>0.61</b>
<b>L</b>	Demisión Parental (DP)	<b>0.49</b>
<b>M</b>	Valorización de la Jerarquía (VJ)	<b>0.33</b>

Fuente: Garrido et al, (2009).

La validez se revisó mediante una evaluación de un grupo de jueces expertos, quienes verificaron tanto la validez de contenido del test, como la adecuación de la redacción de los ítems a las formas lingüísticas chilenas. De la misma manera se concluyó que el test presenta validez de constructo correlacionando las escalas del test y los tipos de apego, en este sentido, el apego seguro se asocia positivamente y de modo significativo con las tres escalas de Apoyo y negativamente con las escalas de Resentimiento, y de Indisponibilidad y Traumatismo Parental. El apego rechazante se asocia positivamente y de modo significativo con las escalas Resentimiento de Rechazo e Indisponibilidad Parental; el estilo preocupado con las escalas Interferencia Parental y ambas escalas de Resentimiento; ambos estilos inseguros se asocian de manera negativa con las escalas de Apoyo (ver tabla 2). Además, los estilos de apego rechazante y preocupado muestran una asociación negativa con los puntajes de apego seguro y bastante baja entre sí. (Garrido y cols., 2009).

La validación de la escala de satisfacción por Tapia et al (2009), presentó un coeficiente alpha de Cronbach de 0,97 dando cuenta de su consistencia interna. En relación a la validez de constructo estuvo avalada por los resultados obtenidos con los siguientes instrumentos: el inventario de ansiedad, rasgo-estado (Díaz-Guerrero, Spielberg, 1975), el inventario de relaciones entre familia y trabajo (Arias-Galicia, 1980), y la escala de actitudes amorosas (Hendrick, Hendrick, 1980), en Tapia et al (2009).

Guba y Lincon (1985) en Rodríguez y Valldeoriola (2009) propone que se deben considerar criterios que garanticen el rigor, autenticidad y validez del proceso de investigación, para ello describen cuatro criterios: veracidad (validez interna), que hace referencia al rigor de los resultados, buscando la mayor adecuación entre los datos recogidos y el objeto estudiado. Aplicabilidad o validez externa que pretende

asegurar la relevancia y generalización de los resultados de la investigación en otros contextos. Consistencia o fiabilidad, y hace referencia a la estabilidad de los resultados, es decir, en qué medida los resultados se repetirán si volvemos a elaborar el estudio en un contexto similar. Por último la neutralidad, más conocido como objetividad Este último criterio, a pesar de no poder asegurarse totalmente, queda reflejado en la utilización de técnicas y procedimientos intersubjetivos.

Estos últimos criterios se resguardarán por la rigurosidad de la metodología empleada en la investigación, por el marco de referencia, los estadísticos empleados, el test de Levene, así como la homogeneidad en las consignas e instrucciones a todos los participantes.

#### **IV.7. Aspectos Éticos**

Se tomarán en consideración los criterios de França-tarragó (1992) respecto a la razón riesgo beneficio, donde se da cuenta que la investigación posee peligros mínimos en cuanto a la posibilidad de perjudicar a las personas que participan en la investigación, por lo que se considera una cuasi-ausencia de potenciales daños en los involucrados. Se considera, dentro desde este mismo punto, el resguardo por la identidad y datos íntimos de los participantes, manteniéndose un cuidado por la posible exposición y develación de datos personales que puedan conllevar la publicación de dicha información.

La investigación tiene como requisito fundamental el consentimiento informado, donde se expresará con claridad los procedimientos y objetivos a cada uno de los

participantes, tanto por un formulario escrito como también por un acuerdo verbal, donde se dejará en claro las consignas y dudas que puede generar la aplicación de los test correspondientes, enfatizando que la participación es absolutamente libre y sin compromisos obligatorios de por medio, en este punto también se hace hincapié en explicar que no existen ni una obtención de objetivos adicionales ni tampoco una información agregada más allá de la requerida, de modo que cada sujeto partícipe asuma con total normalidad la administración de las pruebas a efectuar, sin tensión ni ansiedad excesiva ante cada uno de los métodos con que se evalúa lo requerido (França-tarragó, 1992).

La investigación no pretende una publicación de los resultados de cada uno de los individuos participantes, por esta misma razón se deja en claro que los datos, si llegasen a publicarse, sólo harán referencia a los resultados de la investigación y no a la muestra individualizada de cada uno de los sujetos, no obstante, de darse una publicación generalizada, es imperioso por parte de los investigadores informar a los participantes, considerando su voluntad en la publicación de dicha información, fijando nuestra responsabilidad y el respeto por el derecho y la dignidad de la personas acordados con antelación (França-tarragó, 1992).



#### **4. RESULTADOS**

A continuación, se presenta la descripción de los resultados obtenidos con respecto a la hipótesis y objetivos planteados en la investigación. En total, la muestra considera 166 personas encuestadas, a las cuales se administraron dos test: Escala de Satisfacción Marital (MSS) y Cartes Modèles Individuels de Relation: (CAMIR).

Para efectos de esta investigación, se tiene como finalidad la indagación de los estilos y patrones de apego en adultos, y su índice de satisfacción marital, para luego poder establecer diferencias de grupo entre las estrategias de apego primario y secundario, en contraste con el índice de satisfacción marital.

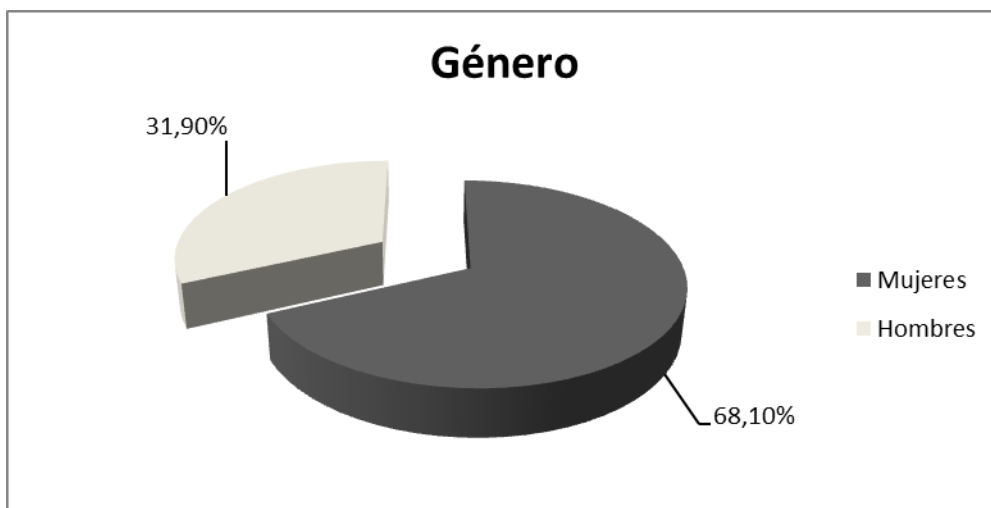
En función de la comprobación del estudio, se utilizará primeramente el test de homogeneidad de varianzas Levene, para luego realizar un análisis paramétrico de la hipótesis investigativa de acuerdo a la prueba T student, no sujeto a ello, y para enriquecer los resultados de la investigación, antes se efectuará un análisis a nivel descriptivo y de frecuencias de los diferentes datos obtenidos, los cuales serán debidamente analizados.

Se consideró para los análisis de diferencias de grupo que a continuación se detallan, solo por motivos metodológicos de interpretación y a modo de hipótesis, cierta influencia de las estrategias de apego primaria (apego seguro) y secundaria (apegos rechazante y preocupado) en las variables contrastadas, permitiendo observar si existe o no tal causalidad.

## Género.

La muestra estaba compuesta por un 68,1% de mujeres y un 31,9% de hombres, notándose una clara tendencia en favor de las mujeres sobre los hombres en la participación del estudio, esto puede deberse a una mayor asistencia de las madres en las reuniones de apoderados que los padres.

Gráfico 1: Distribución muestral según género.



Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

## Edad.

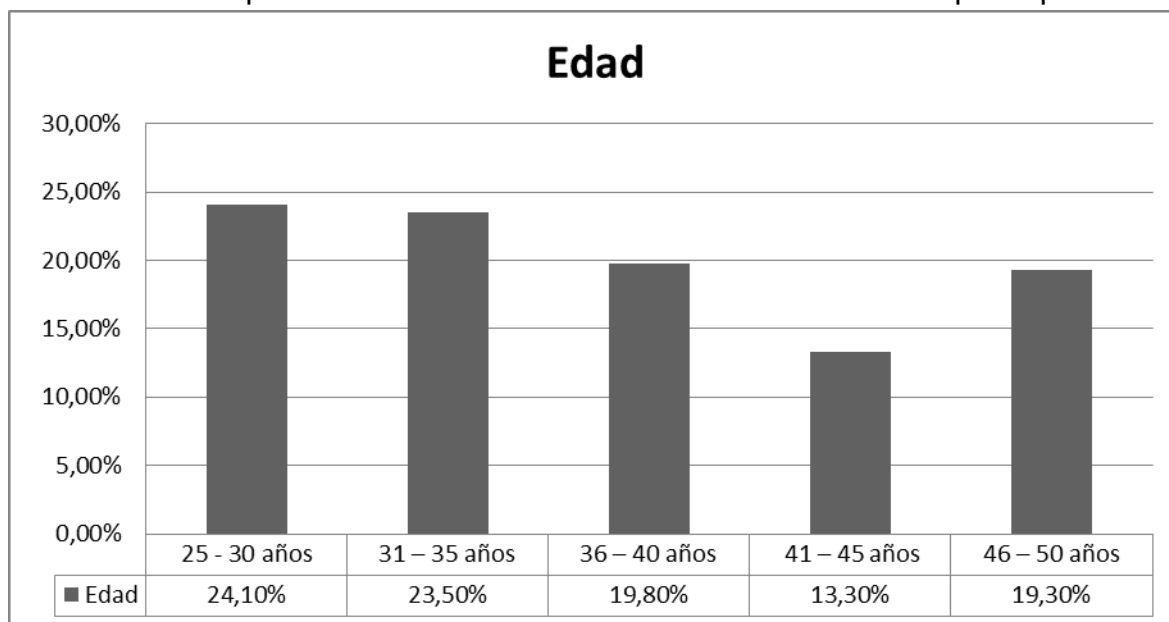
En cuanto a la edad, los resultados arrojan un promedio de edad de 39 años para los hombres y de 36 años para las mujeres. El segmento etario más representativo en la muestra es el que comprende a sujetos de entre 25 a 35 años con un 47,16%. La selección de la muestra se realizó en establecimientos educacionales, donde priman los escolares básicos, por lo que los apoderados tienden a ser más jóvenes. Cabe destacar el aumento de la representación del grupo que comprende las edades entre 46 a 50 años.

Tabla 5: Descriptivos promedio de edad hombres y mujeres.

	Sexo	N	Media
Edad	Mujer	113	36,0354
	Hombre	53	38,9434
Total		166	36,9639

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Grafico 2: Participación en la muestra de acuerdo a la edad de los participantes.

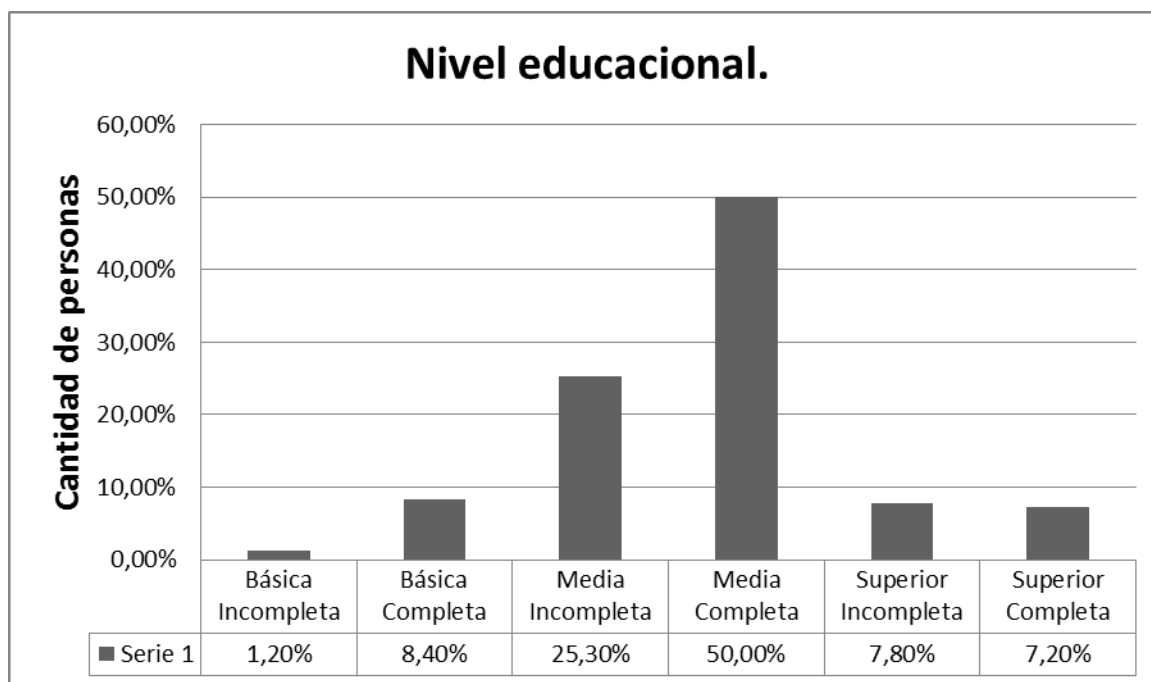


Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

### Nivel educacional.

El nivel educacional alcanzado con mayor frecuencia en los sujetos es la educación media completa con un 50% de los participantes, sin embargo, un grupo considerable (34,9%) presentaba una menor calificación escolar, lo que en momentos se tradujo en una prolongación del tiempo esperado de aplicación de los instrumentos, pues requerían de ciertas habilidades cognitivas para su desarrollo.

Gráfico 3: Distribución muestral según nivel educacional.



Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

### Número de parejas anteriores.

En base a los datos obtenidos se puede establecer que de un universo muestral de 166 sujetos, los participantes tienen en promedio 1,6 parejas anteriores a la actual, desviándose en un valor de 1,14 de la media dentro de la distribución normal.

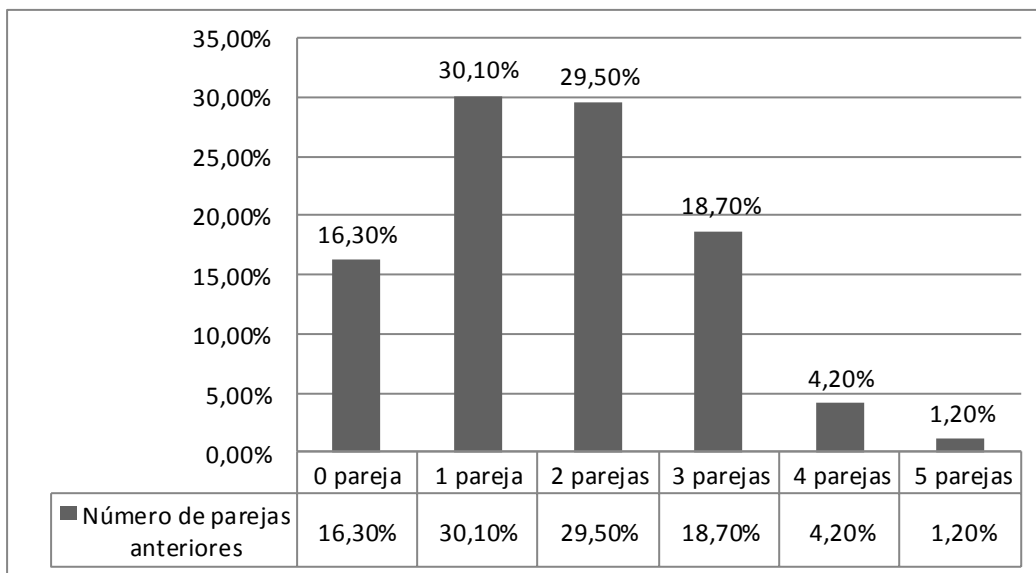
Tabla 6: Estadísticos descriptivos de acuerdo al número de parejas anteriores

	N	Mínimo	Máximo	Media
N° Parejas Anteriores	166	,00	5,00	1,6807
N válido (según lista)	166			

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Al analizar la cantidad de parejas anteriores a la actual, se observa un predominio de quienes han tenido una pareja previa (30,10%), sin embargo, es bastante frecuente también la participación de sujetos con dos parejas previas a la actual (29,50%).

Gráfico 4: Distribución por números de parejas anteriores



Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Al contrastar las estrategias de apego con la cantidad de parejas previas, se observa una diferencia en el número de relaciones de sujetos pertenecientes a dichas categorías, así, las personas con estrategia de apego primaria en promedio tenían 1,90 parejas anteriores, número cercano y aproximable a 2 parejas previas. Por su lado, el grupo constituido por personas con estrategia de apego secundaria tenían en promedio 1,43 parejas anteriores, valor más cercano a una pareja.

Tabla 7: Análisis descriptivo estrategias de apego con números de parejas anteriores

Estadísticos de grupo					
	Estrategia de Apego	N	Media	Desviación típica	Error típico de la media
N° Parejas Anteriores	Estrategia Primaria	74	1,9054	1,30509	,15171
	Estrategia Secundaria	64	1,4375	1,00593	,12574

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Al realizar un análisis del test de Levene, se obtiene un valor no significativo ( $*p > .05$ ), lo cual permite realizar un análisis paramétrico, observándose la existencia de diferencias estadísticamente significativas ( $*p < .05$ ) en la cantidad de parejas anteriores entre sujetos con estrategias de apego primaria y secundaria. De esta manera, los sujetos con estrategias de apego primaria tienen un mayor número de relaciones que los sujetos con estrategia secundaria.

Tabla 8: Prueba T student número de parejas anteriores con estrategias de apego

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias							
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típico de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia		
								Inferior	Superior	
N° Parejas Anteriores	Se han asumido varianzas iguales	3,030	,084	2,329	163	,021	,41351	,17753	,06295	,76407
	No se han asumido varianzas iguales			2,286	141,235	,024	,41351	,18092	,05584	,77118

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

### Años de relación actual.

Considerando los valores indicados en la tabla, se establece que de un universo muestral compuesto por 166 personas, los encuestados tienen en promedio 13 años de relación con la pareja actual.

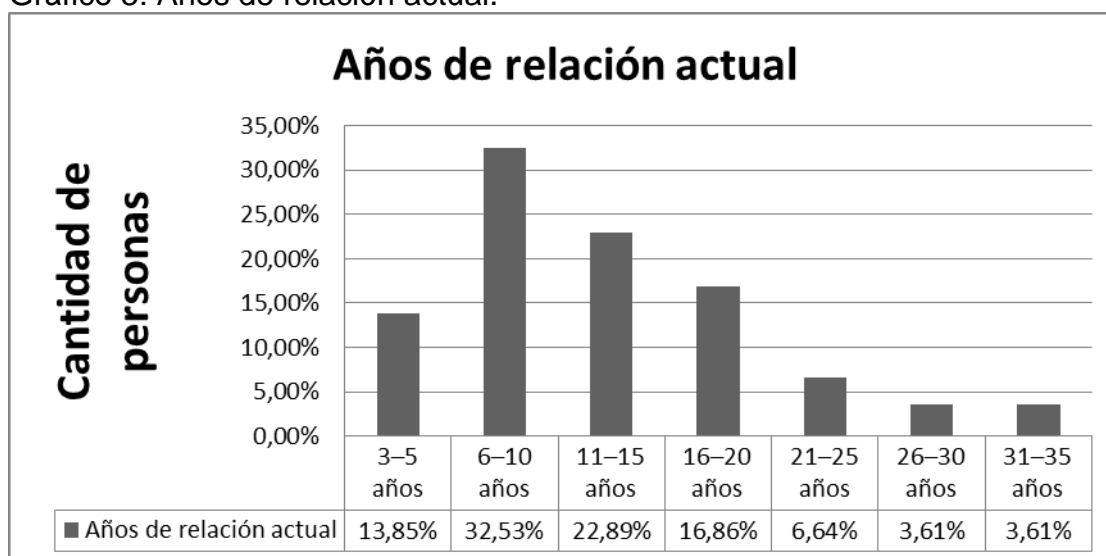
Tabla 9: Estadístico descriptivo en función de años de relación actual

	N	Mínimo	Máximo	Media
Años De Relación Actual	166	3,00	35,00	12,9759
N válido (según lista)	166			

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

La cantidad de años que llevan en pareja los participantes de la investigación oscila entre los 3 a 35 años, predominando con un 32,53% el grupo compuesto por quienes llevan entre 6 a 10 años, para posteriormente disminuir en los rangos posteriores, conforme avanzan los años de relación.

Gráfico 5: Años de relación actual.



Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.



Al realizar un análisis de diferencia de medias entre ambas estrategias de apego (primaria y secundaria), con respecto a la cantidad de años que llevan en pareja, los resultados no arrojan diferencias significativas ( $*p > .05$ ) entre ambos grupos.

Tabla 10: Estadísticos descriptivos años de relación actual estrategias de apego

Estrategia de Apego		N	Media	Desviación típica.
Años De Relación Actual	Estrategia Primaria	76	12,5132	6,81272
	Estrategia Secundaria	89	13,4157	7,84916

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Tabla 11: Prueba T student estrategias de apego y años de relación actual

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas	Prueba T para la igualdad de medias								
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típico de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
Años de Relación Actual	Se han asumido varianzas iguales	1,602	,207	-,782	163	,435	-,90257	1,15426	-3,18181	1,37666
	No se han asumido varianzas iguales			-,791	162,952	,430	-,90257	1,14146	-3,15654	1,35139

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

## Años Convivencia

En función de la tabla presentada, los encuestados tienen en promedio 11 años de convivencia con su pareja, con una tendencia de desviación que se aleja del promedio en un valor de 8 años de la media obtenida.

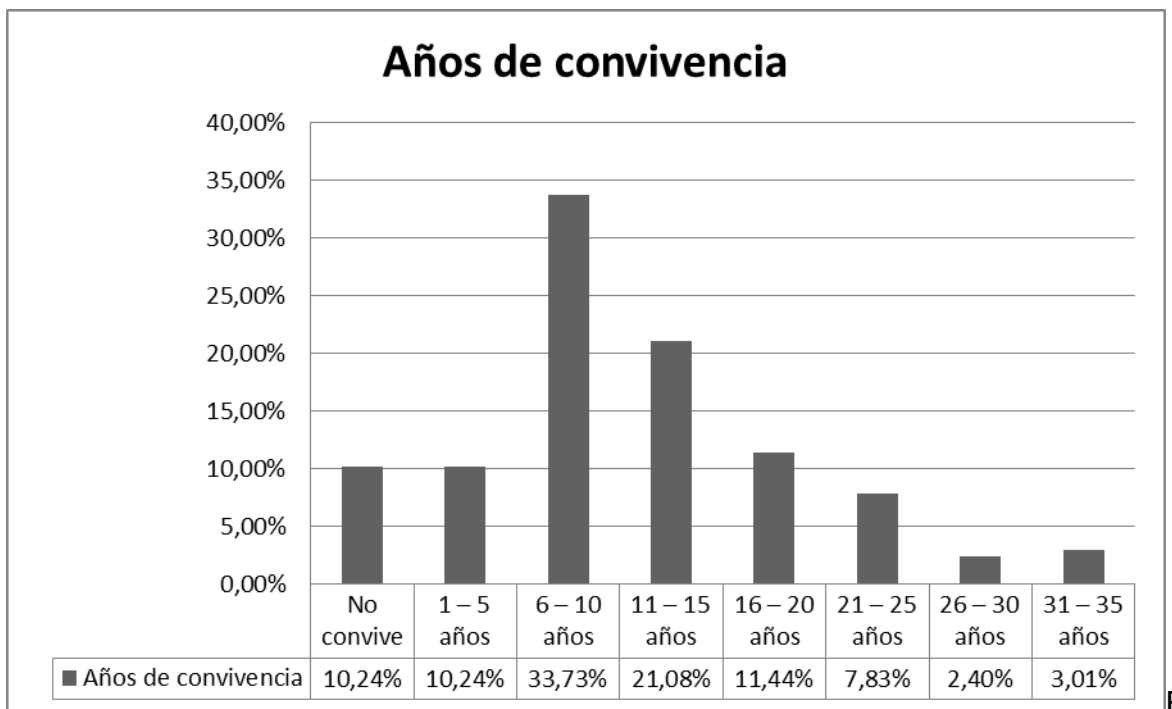
Tabla 12: Descriptivos en función de años de convivencia

	N	Mínimo	Máximo	Media
Años de Convivencia	166	,00	35,00	11,1928
N válido (según lista)	166			

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Además, es posible mencionar que existe un 10,24% de los encuestados que no vive con su pareja, mientras que el 89,76% restante si lo hace. De este segundo grupo, priman quienes llevan entre 6 a 10 años de convivencia con un 33,73%.

Grafico 6: Distribución por años de convivencia



Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Al realizar el test de Levene, se obtiene un valor ( $*p > .05$ ) indicando varianzas homogéneas, sin embargo, al realizar comparación de medias con T student no se observan diferencias estadísticamente significativas ( $*p > .05$ ) en la cantidad de años de convivencia en función de las estrategias de apego, por lo que las estrategias de apego no influyen en la cantidad de años de convivencia.

Tabla 13: Distribución en base a años de convivencia y estrategias de apego.

Estrategia de Apego		N	Media	Desviación típica	Error típico de la media
Años de Convivencia	Estrategia Primaria	76	10,8816	7,35204	,84334
	Estrategia Secundaria	89	11,4831	8,10739	,85938

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Tabla 14: Prueba T student estrategias de apego y años de convivencia

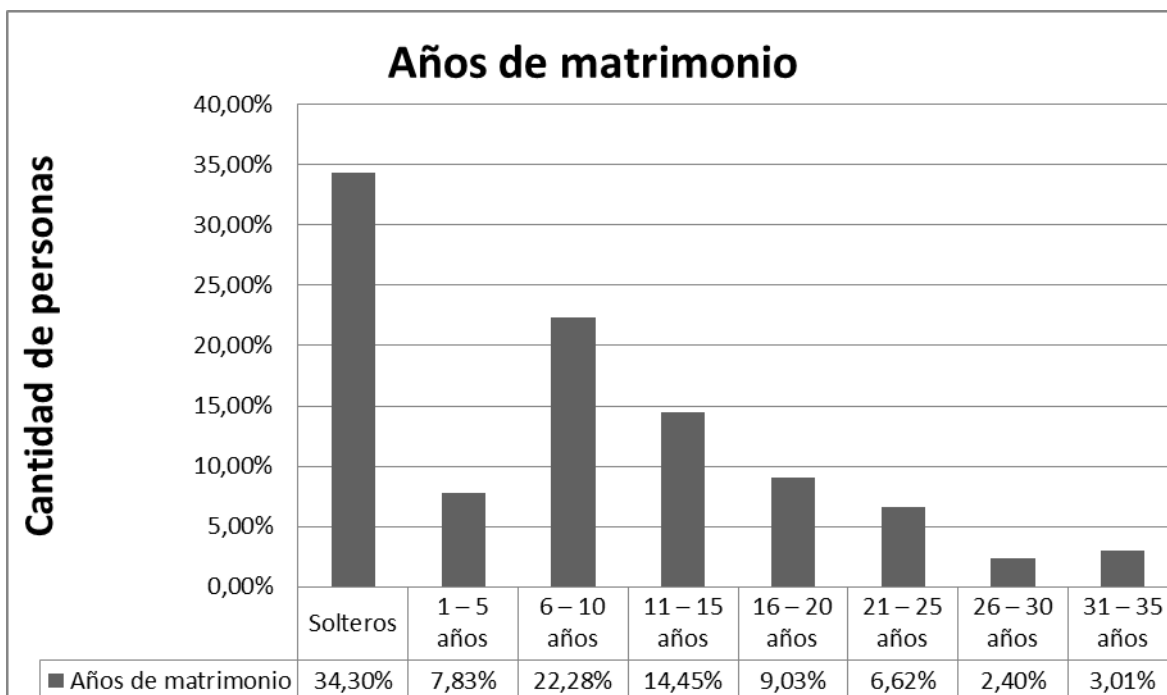
	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típico de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
								Inferior	Superior
Años de Convivencia									
Se han asumido varianzas iguales	1,026	,313	-,496	163	,621	-,60157	1,2134	-2,9975	1,7944
No se han asumido varianzas iguales			-,500	162,394	,618	-,60157	1,2040	-2,9791	1,7760

Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

### Años de Matrimonio.

Al analizar el estado civil de los encuestados, se observa que un 34,3% de los participantes es soltero, mientras que un 65,7% se encuentra casado. Un 22,28% lleva entre 6 a 10 años de matrimonio, mientras que un 2,40% lleva de 26 a 30 años, siendo el grupo con menor representación.

Grafico 7: Distribución en función de años de matrimonio.



Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

En base al análisis de la prueba de Levene, se observa en primer lugar que las varianzas son homogéneas ( $*p > .05$ ), posibilitando el análisis paramétrico, no obstante, se constata que no hay diferencias significativas ( $*p > .05$ ) en los años de matrimonio entre sujetos con distintas estrategias de apego.

Tabla 15: Distribución en base a estrategias de apego y años de matrimonio

Estrategia de Apego		N	Media	Desviación típica
Años de Matrimonio	Estrategia Primaria	76	8,8158	8,38842
	Estrategia Secundaria	89	8,4045	9,26469

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Tabla 16: Prueba T student estrategias de apego y años de matrimonio

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típico de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
								Inferior	Superior
Años de Matrimonio									
Se han asumido varianzas iguales	1,509	,221	,297	163	,767	,41130	1,38572	-2,32497	3,14756
No se han asumido varianzas iguales			,299	162,424	,765	,41130	1,37488	-2,30365	3,12624

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos

### Hijos.

De acuerdo a la tabla expuesta, se establece que en promedio los sujetos tienen 2 hijos, valor que además constituye la moda de la distribución normal y por lo tanto el que se repite con mayor frecuencia en la población encuestada.

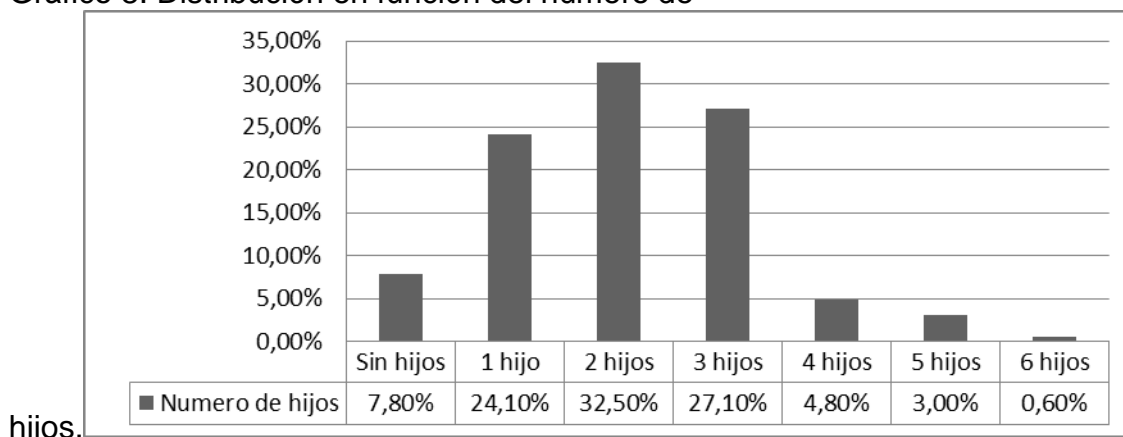
Tabla 17: Descriptivos número de hijos

N	Válidos	166
	Perdidos	0
Media		2,0843
Moda		2,00

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

De acuerdo a los datos representados a nivel gráfico, un 35,50% de los sujetos encuestados indica tener dos hijos, siendo el valor con mayor preponderancia en el universo muestral, dicho porcentaje es seguido por un 27,10% de sujetos que tienen 3 hijos, mientras que un 24,10% de las personas refieren tener 1 hijo. Dentro de este mismo apartado se establece además que un 7,80% señala no tener hijos, en tanto un 4,8%, un 3% y un 0,60% respondieron tener 4, 5 y 6 hijos respectivamente.

Gráfico 8: Distribución en función del número de



Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Al realizar un análisis de diferencia de medias entre estrategias de apego y número de hijos, se observa una diferencia en cuanto al número de hijos según estrategia de apego, en donde los sujetos con estrategia de apego primaria tienen en promedio 1,97 hijos, mientras que los sujetos con estrategias de apego secundaria 2,17 hijos. El test de Levene arroja un valor de ( $*p > .05$ ), indicando homogeneidad de varianzas, sin embargo la prueba t student indica que no existen diferencias estadísticamente significativas ( $*p > .05$ ) entre ambos grupos.

Tabla 18: Distribución en base a estrategias de apego y número de hijos.

Estrategia de Apego		N	Media	Desviación típica	Error típica de la media
Hijos	Estrategia Primaria	76	1,9737	1,24337	,14262
	Estrategia Secundaria	89	2,1798	1,12373	,11912

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Tabla 19: T student estrategias de apego y número de hijos

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típico de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
								Inferior	Superior
Hijos									
Se han asumido varianzas iguales	,005	,943	-1,118	163	,265	-,20609	,18434	-,57010	,15792
No se han asumido varianzas iguales			-1,109	152,770	,269	-,20609	,18582	-,57320	,16102

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

### Tipos de Apego.

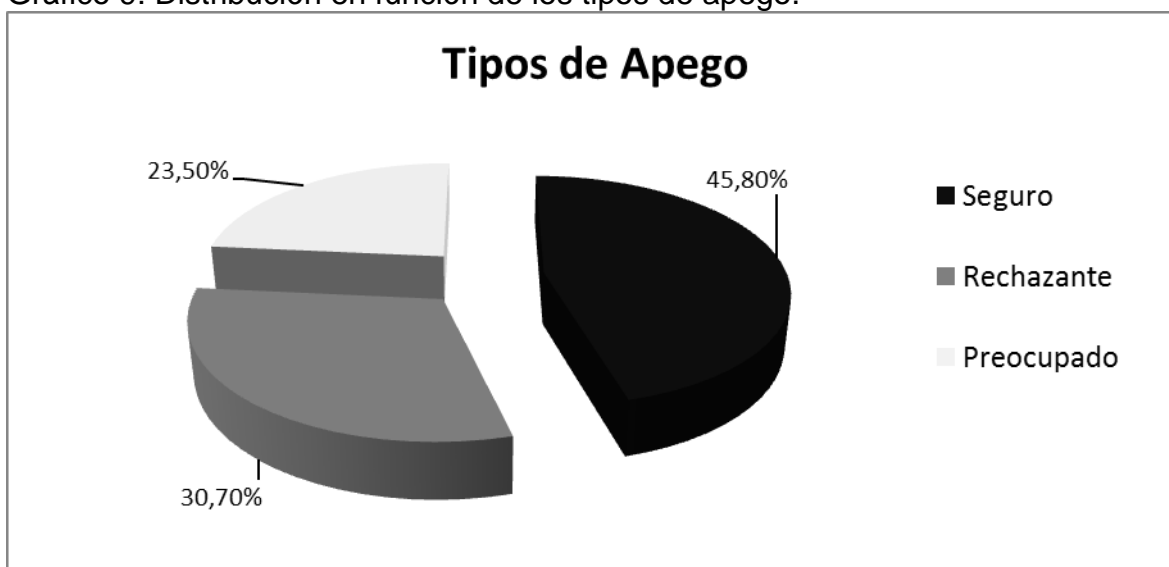
Como se expone gráficamente a continuación, de un total de 166 encuestados, 76 sujetos presentan un tipo de apego seguro constituyendo el 45,8% del universo muestral, se establece además que dicha clasificación constituye la moda de la distribución, siendo el valor que aparece con mayor frecuencia en el análisis global de las respuestas dentro de los sujetos participantes.



Siguiendo con las demás tipologías de apego, de acuerdo a la totalidad de la muestra, un número de 51 sujetos posee un tipo de apego rechazante equivalente al 30,7% del total de los encuestados.

Dentro de esta misma tipificación se establece que un 23,5% de los encuestados presenta un tipo de apego preocupado, constituido por 39 sujetos del número total encuestados.

Gráfico 9: Distribución en función de los tipos de apego.

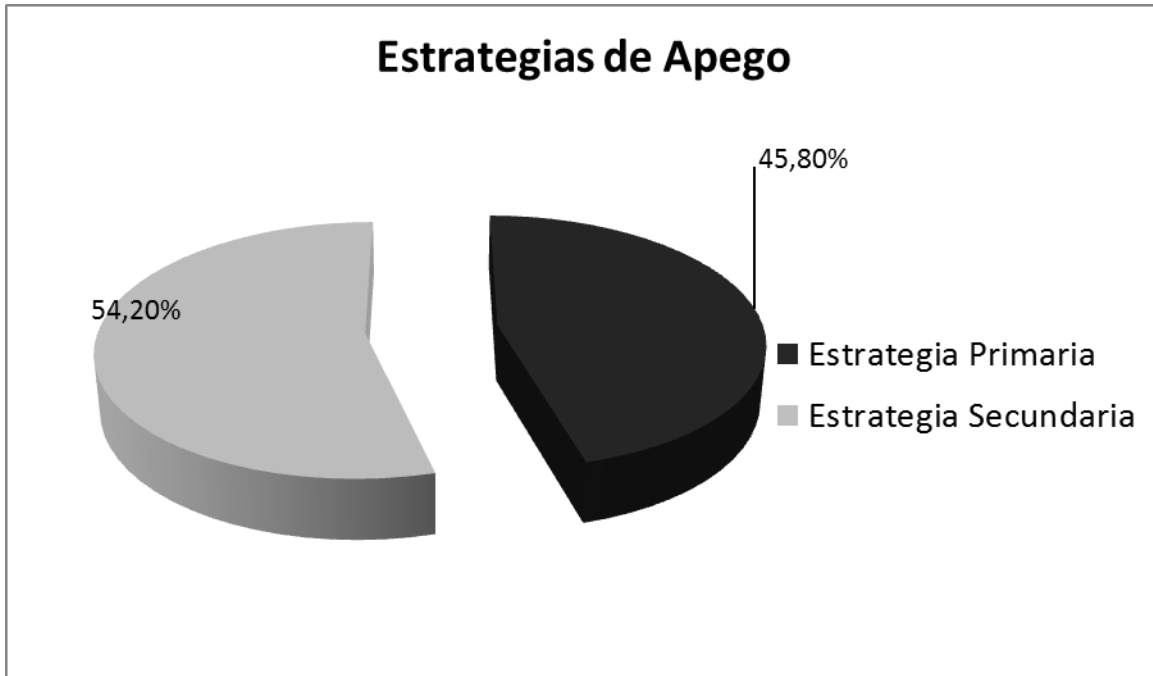


Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

### Estrategias de Apego.

Las estrategias de apego primaria y secundaria, que comprenden por un lado al tipo seguro, y por el otro al rechazante y preocupado, se encuentran relativamente equiparadas en los encuestados, prevaleciendo levemente quienes presentan una estrategia primaria (45,8%) por sobre la estrategia secundaria (54,2%).

Gráfico 10: Distribución en función de las estrategias de apego.



Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

### MSS.

En función de los resultados obtenidos, se observa un índice de satisfacción marital promedio de 176 puntos, indicando un nivel funcional en términos del ajuste marital.

Tabla 20: Descriptivos según el nivel de satisfacción marital

	N	Mínimo	Máximo	Media
MSS	166	100,00	227,00	176,0181
N válido (según lista)	166			

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Al separar en grupos con puntuación sobre y bajo los 158 puntos, para determinar si presentan un ajuste funcional o disfuncional, es posible observar que 132 sujetos, o sea un 79,51% presenta un alto índice Satisfacción Marital, mientras que 34 sujetos, es decir, un 20,48% manifiesta un bajo índice de Satisfacción Marital.

Tabla 21: Descriptivos según satisfacción marital funcional y no funcional

MSS	N	Media	Desviación típica
>= 158,00	132	1,4924	,51683
< 158,00	34	1,7647	,43056

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

En función de la diferencia de género, los hombres promediaron 177,1 puntos en la escala de Satisfacción Marital, en tanto las mujeres promediaron 175,4 puntos en dicha escala.

Tabla 22: Descriptivos según satisfacción marital y género

Sexo	N	Media	Desviación típica	Error típico de la media
MSS Mujer	113	175,4956	28,63287	2,69355
Hombre	53	177,1321	19,68017	2,70328

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Al realizar una comparación de grupos en la satisfacción marital entre sujetos con estrategias de apego primaria y secundaria, se observa que los resultados del test de Levene arrojan un nivel de significancia ( $*p > .05$ ), lo que indica homogeneidad de varianzas entre ambos grupos, permitiendo la realización de la comprobación de la hipótesis de investigación con la prueba T student, encontrando una diferencia estadísticamente significativa ( $**p < .01$ ) entre ambos grupos de sujetos con estrategias de apego distintas. Esto significa que los sujetos con estrategia de apego primaria tienen un mayor índice de satisfacción marital que los sujetos con

estrategia de apego secundaria, permitiendo descartar la hipótesis nula, aceptando la hipótesis de investigación.

Tabla 23: Distribución de estrategias de apego y satisfacción marital.

Estrategia de Apego		N	Media	Desviación típica	Error típico de la media
MSS	Estrategia Primaria	76	184,4474	22,72525	2,60677
	Estrategia Secundaria	89	169,0225	26,80866	2,84171

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

Tabla 24: Prueba t student estrategias de apego y satisfacción marital

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típico de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
								Inferior	Superior

MSS	Se han asumido varianzas iguales	2,232	,137	3,948	163	,000	15,42490	3,90662	7,71079	23,13901
	No se han asumido varianzas iguales			4,000	162,993	,000	15,42490	3,85624	7,81028	23,03952

Fuente: Elaboración propia en base a 166 casos válidos.

## 5. CONCLUSIONES

- El promedio obtenido de los sujetos en la escala de satisfacción marital fue de 176 pts. Es decir, los participantes pertenecen a la población funcional en cuanto al ajuste con su pareja, indicando un nivel normal de acuerdo al instrumento aplicado y los resultados obtenidos en su validación ( $X = 182$ ),

presentando un nivel adaptado dentro de las relaciones de pareja, ya que el puntaje de corte que permite diferenciar ajuste/desajuste es de 158 pts. En esta línea, se observa que un 80% de los encuestados califican como miembros de una relación funcional, mientras que el 20% se encuentra dentro de un estado disfuncional en cuanto a su ajuste marital.

- Se observa una leve diferencia en cuanto a las puntuaciones obtenidas de satisfacción marital en función del género, donde los hombres en promedio califican con 177 pts. su relación, mientras que las mujeres lo hacen con 175 pts. Esto coincide con la literatura de referencia, siendo un resultado similar a los valores obtenidos ( $\bar{X}$  182) en la validación del instrumento por Tapia et al (2009).

De acuerdo a los datos obtenidos, en base a la escala de satisfacción marital se concluye la existencia de similitud entre el promedio del índice satisfacción marital obtenido entre la presente investigación y los resultados conseguidos en la validación del instrumento a nivel nacional, considerando además la semejanza en cuanto a las características de la muestra respecto a su edad y género. Sin embargo, se aprecia una discrepancia en cuanto al nivel educativo, siendo la presente investigación compuesta por sujetos de educación media completa, mientras que en el estudio de validación fue constituida mayoritariamente por personas de educación superior (74,5%) (Tapia et al, 2009).

- De acuerdo a los resultados obtenidos, se establece que el nivel educativo de los participantes está compuesto mayoritariamente por personas con educación media completa, habiendo un porcentaje importante de sujetos sin dicho nivel alcanzado, además de una baja participación de sujetos con

educación superior. Esto implicó inconvenientes en la muestra durante la etapa de aplicación, siendo relativamente complejo para algunos encuestados contestar los test solicitados, requiriendo una mayor cantidad de tiempo en personas de baja escolaridad, lo cual se tradujo en una notoria diferencia entre personas con mayor instrucción académica en comparación con quienes carecían de estudios básicos o media completa.

Esto coincide con las indicaciones en los estudios de validación, tanto en el test de CAMIR como en la escala de satisfacción marital (MSS), donde se propone la selección de un universo muestral con un nivel de educación media para su adecuada contestación, siendo necesario un manejo de vocabulario apropiado para la correcta comprensión de consignas, instrucciones y elaboración de respuestas (Garrido et al, 2009; Tapia et al, 2009). A nivel práctico, esta dificultad implicó la exclusión 23 protocolos incompletos, tanto por el abandono hacia la tarea como por el incorrecto proceder en los mismos, por lo cual fue necesario extender el número de visitas a los establecimientos seleccionados, siendo fundamental otorgar con antelación, una explicación detallada a los participantes, como forma de disipar la mayor cantidad de dudas posibles previo a la fase de aplicación.

- Al contrastar las estrategias de apego en los participantes con el número de parejas anterior a la actual, en base a los datos obtenidos, se puede concluir que la estrategia de apego adulto incide en el número de parejas previas a la relación actual, donde las personas con estrategias de apego primario tienen un mayor número de relaciones de pareja que los sujetos con estrategias de apego secundario. Esto coincide con la teoría citada, dado que el primer grupo (estrategias de apego primario) tiende a buscar nuevas relaciones, manteniendo una actitud activa y propositiva ante el entorno, siendo tolerantes a la frustración, confiando en sí mismos y en el

otro, mostrando una conducta de mayor apertura emocional en su relaciones, en tanto, las personas con estrategias secundarias se relacionan de forma más temerosa con el ambiente, sintiéndose inseguros ante el posible fracaso que puede generar el establecimiento de contacto con el medio, conducta que conlleva una menor disposición a mantener o establecer interacciones (Pierrehumbert et al, 1996). De modo similar, Hazan y Shaver (1993) postulan que las relaciones están íntimamente ligadas con los esquemas de pensamiento, siendo estos últimos determinantes en cómo las personas se acercan a los demás, afirmación que es congruente con los resultados del estudio, pues los sujetos que calificaron con estrategias secundarias indicaron tener un menor número de relaciones que aquellas personas con estrategia de apego primario.

Por otra parte, Ainsworth (1989) plantea que este tipo de conducta se configura a partir de las etapas tempranas del desarrollo, enfatizando que cuando el cuidador demuestra cariño, protección, disponibilidad y atención a las señales del bebé, favorece la formación de un concepto positivo de sí mismo, así como sentimientos de confianza hacia el otro. De esta forma, en la etapa adulta, las personas que desarrollan un apego seguro (correspondiente a la estrategia de apego primaria) suelen a ser más cálidas y de mayor estabilidad emocional, teniendo así relaciones satisfactorias tanto en el plano íntimo como social, estableciendo lazos de amistad positivos e integrando valores y perspectivas propias (Mikulincer, 1998). De modo similar, Wajda (2004) considera que los adultos con este tipo de estrategias no temen explorar el mundo, teniendo la seguridad que la figura de apego –en este caso la pareja- será un apoyo ante la adversidad del entorno, propiciando un sentimiento de seguridad y una conducta indagatoria hacia el medio, siendo por lo tanto, más fácil para aquellas personas con una estrategia primaria establecer relaciones de pareja que los sujetos con estrategias secundarias, dado por las



experiencias gratificantes de la infancia y el adecuado desarrollo de ellas en el plano interpersonal.

- Al comparar las estrategias de apego con los años de relación de pareja, se puede concluir que no existen diferencias significativas entre ambos grupos, esto quiere decir, que la estrategia de apego no determina los años de relación de pareja. En consideración a lo expuesto, se infiere que estos resultados pueden deberse a otras variables no estimadas inicialmente en la investigación, alejándose de los objetivos inicialmente planteados.

Al analizar este resultado, se establece una contraposición a la teoría citada, señalando que las personas con estrategias primarias (apego seguro) tienen mayor cantidad de años de relación que los sujetos con estrategias secundarias (apego rechazante y preocupado), donde el primer grupo se siente más seguro y satisfecho en la convivencia con el otro, en contraste con el segundo, más propensos al abandono de la pareja, dado que se caracterizan por evitar la figura de apego, manteniendo una desconfianza ante el compromiso, ansiedad y celos, temiendo al abandono, vigilando contantemente las acciones del otro, impidiendo el desenvolvimiento de la pareja fuera de la esfera amorosa sobrecargando el vínculo en base a patrones ansiógenos (Hazan, Shaver, 1993).

Dentro de las explicaciones posibles a estos resultados, se desprenden factores culturales que pudieron haber intervenido al respecto, en esta línea, Acevedo et al (2007) sostienen que el nivel socioeconómico, el ambiente en el cual viven los sujetos, la calidad de vida o el nivel de comunicación pueden ser factores importantes a la hora de analizar una relación en base a los años, señalando además el rol que juega la familia

en esta variable, donde un sujeto criado en un ambiente en el cual se entregue como valor la unión familiar, generalmente tenderá a mantener dicha unión en la etapa adulta (Acevedo et al, 2007). De esta forma, se entiende que dichas variables durante el presente estudio no pudieron ser controladas dada la línea teórica de la investigación y el enfoque utilizado, privilegiando otras variables por sobre estas, no obstante, si se considera como posible línea interpretativa que explique la influencia de las estrategias de apego en los años de relación en la pareja. Resultado semejante al obtenido entre los años de convivencia y las estrategias de apego, en que tampoco se observa la existencia de diferencias significativas entre grupos, pudiendo, al igual que los años de convivencia y las estrategias de apego, deberse a los factores mencionados anteriormente, como la comunicación, aspectos socioculturales, económicos, entre otros.

Por lo tanto, en consideración a los resultados expuestos, se sugiere profundizar teóricamente en estos tópicos para investigaciones posteriores, contemplando con mayor detalle los factores intervinientes en los años de relación de pareja, a modo de dar un mejor sustento argumentativo al estudio de las variables aludidas.

- De acuerdo al análisis realizado entre las estrategias de apego y años de matrimonio, con el objetivo de ver la existencia o no de diferencias significativas entre grupos, se establece que no existe un efecto de causalidad, infiriéndose la influencia de múltiples factores que pueden estar intercediendo dentro de las variables mencionadas.

En base a ello, se establecen como posibles explicaciones la presencia de factores ambientales, los cuales pueden ejercer un efecto importante a la hora de medir estos indicadores, como la historia familiar de los sujetos o bien las características socioculturales de la muestra, las cuales pueden estar influyendo en la medición de estas variables. No obstante, se señala que dicha comparación no está respaldada por un sustento teórico robusto que certifique una verdadera influencia de las estrategias de apego sobre los años de matrimonio, empero, si se señala la aproximación teórica al comparar estos resultados con los obtenidos en las estrategias de apego y años de relación de pareja (ver tabla 11), estableciendo similitudes interpretativas a partir de los respectivos análisis, en que tampoco se encuentran diferencias significativas entre grupos.

A raíz de estos resultados, se puede inferir con mayor respaldo práctico, que el estado civil no tiene un efecto preponderante en los sujetos, dando cuenta una baja influencia de las estrategias de apego sobre los años de relación de pareja y/o matrimonio, siendo ambos factores determinados por otro tipo de variables que no se encuentran contemplados en esta investigación.

- En cuanto a la incidencia entre números de hijos y las estrategias de apego, buscando una posible causalidad entre variables, se observa que no existen diferencias significativas entre grupos, concluyéndose la ausencia de una determinación de las estrategias de apego en el número de hijos, resultado congruente con la teoría referenciada. Para Melero (2008) el número de hijos en las personas -independiente del tipo de apego configurado- no solo está circunscrito a la formación de vínculos, sino que también depende de otro tipo de factores, como el tamaño de la familia, la

ocupación de los miembros de la pareja, la religión, o hasta de los procesos cognitivos y afectivos que se generan en las mismas, por lo tanto, se infiere que dicho resultado se debe a aspectos sujetos a múltiples factores, los cuales no están circunscritos solamente a la estrategias de apego, dando a entender la consideración de diversos indicadores ambientales, socioculturales, y cognitivo- emocionales que intervienen al respecto.

- En cuanto al análisis de la distribución porcentual de los sujetos en las estrategias y tipos de apego adulto, se encontró que la repartición de los datos es similar a los resultados conseguidos en los estudios de validación nacional (Garrido et al, 2009). En este punto, se considera como un hallazgo importante, la factibilidad del instrumento en nuevos estratos poblacionales, considerando que la presente investigación está compuesta por sujetos de ambos géneros dentro de los 25 y 50 años de edad, demostrando su aplicabilidad a segmentos fuera del rango universitario considerado en la aplicación original. No obstante, se señala la inconveniencia metodológica en la ejecución del test a personas de bajo nivel educativo, generándose incomprensión ante ciertas consignas que requerían mayor manejo de vocabulario.
- La hipótesis de investigación plantea una influencia de las estrategias de apego del sujeto en la percepción de la satisfacción/insatisfacción de su propia relación. Al analizar los resultados obtenidos, se aprecia una homogeneidad de varianzas entre grupos de sujetos que presentan estrategias de apego primaria y secundaria, posibilitando el acceso a la comprobación de la hipótesis investigativa, encontrado diferencias estadísticamente significativas entre grupos con estrategias de apego distintas, los que permite rechazar la hipótesis nula y aceptar la hipótesis investigativa, infiriendo que los sujetos con estrategia de apego primaria

(apego seguro) presentan un mayor índice de satisfacción marital que sujetos con estrategia de apego secundaria (apego rechazante y preocupado). En base a esto se puede concluir que los patrones vinculares aprendidos durante la infancia temprana forman esquemas mentales sobre el mundo exterior, configurando un tipo de vinculación en la etapa adulta que tiñe las relaciones futuras en base a sus experiencias previas. Por lo que sujetos con apego seguro (estrategia primaria) establecen relaciones más sanas, percibiendo sus relaciones de pareja con mayor ajuste que las personas con apego rechazante o preocupado (estrategia secundaria), quienes tienden a evitar la formación de vínculos o sentirse ansiosos ante el contacto con el otro.

La estrategia de apego no determina per se el grado o índice de satisfacción marital que percibe la persona. Cuando un sujeto es caracterizado en un tipo de estrategia de apego, se regularizan y asimilan sus conductas a la clasificación más cercana según su manera de vincularse, por lo que su estilo es entendido en función de un prototipo previamente establecido, en que se pueden predecir ciertas actitudes. Debido a esto, lo que sucede, es que la clasificación en una estrategia u otra permite predecir la forma en que ve la realidad actual basada en su experiencias vinculares tempranas, desestimando en parte estados concretos como el separarse o no, convivir o no, buscar compañía o no, etc. realizando los procesos actitudinales hacia ciertas situaciones y que por consiguiente, o sea, por la evaluación realizada, toma tal o cual decisión.

## **6. SUGERENCIAS.**

- Rodríguez (1998) señala que dentro de los factores que pueden interceder en la satisfacción marital se encuentra la calidad de relación en la pareja, constructo que implica un proceso de adaptación constante cuya finalidad consiste en atravesar una serie de etapas, involucrando cambios y adaptaciones dentro de la relación, además menciona que cada una de estas etapas son de suma importancia para la pareja, ya que están marcadas por la evolución progresiva en cada uno de los miembros, al mismo tiempo que están cargadas de situaciones nuevas que envuelven la toma de decisiones, compromiso, la redefinición de acuerdos y tareas, así

como cambios en cuanto a la estructura y dinámica de la familia. Esta variable, de acuerdo a lo expuesto, puede ser relevante en la satisfacción marital de la pareja, siendo una perspectiva sustancial que puede ser profundizada en estudios posteriores tomando el presente trabajo como referencia.

- Una de las consideraciones para tener en cuenta en procesos investigativos posteriores, es la constatación de registros respectivos a la infancia de los participantes (número de hermanos, características del entorno, tipo de familia de pertenencia: nuclear, extensa, reconstituida, etc), siendo una fuente de información importante en la investigación que fue contemplada acotadamente en el planteamiento inicial de la hipótesis, pudiendo haber influido en los resultados del estudio, ya que es un tema de especial relevancia pues permite entender hasta cierto punto la evocación de respuestas de los sujetos ya que la teoría indicaba indica una dificultad para recordar acontecimientos de la niñez en sujetos con estrategias de apego secundarias, pues justamente son estos quienes presentan un grado de disfuncionalidad vincular en los primeros años de vida (Pierrehumbert et al, 1996).

Lo anterior puede inferirse al observar el efecto que tiene la pareja sobre la persona en cuestión. Es de suponerse que el lugar de origen o el entorno sociocultural primario ejerza algún tipo de influencia en la persona, de acuerdo a Collins y Read (1990) y Kirkpatrick y Hazan (1994), los sujetos con estrategias de apego secundarias reportan baja satisfacción en sus relaciones de pareja al inicio de esta, pues generalmente este tipo de personas tiene dificultad para satisfacer las necesidades de intimidad o autonomía debido a las diferentes orientaciones y habilidades predeterminadas por sus modelos cognoscitivos desarrollados en la

infancia. Los mismos autores señalan, que es común en este tipo de personas con el tiempo disminuir su ansiedad en la relación, sintiéndose menos preocupados hacia la misma, de modo tal que cuanto más años están juntos, disminuyen su estado de angustia, volviéndose más similares entre ellos, modificando a través de las experiencias en pareja las estrategias de relacionarse aprendidas en la infancia. En otras palabras si una persona configura una vinculación ansiosa en la etapa primaria, establecerá una relación con alguien que le da seguridad en el futuro, que le enseñe con su comportamiento, que algunas personas están ahí cuando las necesita pudiendo ayudar al otro a cambiar, ofreciendo un ambiente más seguro entre ellos. De hecho, en niños más pequeños puede producirse un cambio en sus patrones de vinculación, sobre todo si la madre modifica su comportamiento de manera consistente (Muñoz, 2001).

Por lo tanto, si bien durante la aplicación de los instrumentos seleccionados se consideró una pauta donde se registraron antecedentes de la familia en el presente, se sugiere considerar para investigaciones ulteriores el registro de datos relativos a la infancia de los participantes con mayor exhaustividad, para así contrastarlos con los resultados actuales, dado que juegan un peso importante a la hora de analizar estas variables de modo conjunto y ver la existencia o no de un ajuste en la forma de relacionarse cuando se está en relación de pareja.

- Se recomienda para investigaciones futuras ampliar la muestra para que sea más representativa de la población, así como se sugiere la consideración de otras variables como la sexualidad o el nivel de comunicación en la pareja, siendo lineamientos, que para efectos de esta investigación no fueron contemplados, en base a esto, se indica que



también es loable realizar un estudio desde una perspectiva cualitativa en base al tema propuesto, ya que puede dar mayor profundidad al presente estudio, otorgando una riqueza de datos desde una visión más personal a partir de la vivencia de los participantes, quienes a través del relato subjetivo pueden aportar una mayor triangulación y análisis de la información si se considera una recolección de los datos desde aristas diferentes, las cuales pueden otorgar una explicación con mayor sustento investigativo en torno al tema.

- En la presente investigación no se contempló en los participantes como causa determinante la actividad laboral y el tiempo de dedicación que se le da a la misma. Un período excesivo dedicado al trabajo es un factor importante que puede disminuir tiempo y afecto que se le debe dedicar a la pareja, y el no controlar esta variable pudo alterar los resultados esperados. Reafirmando lo anterior Broockwood (2007) explica que las horas de trabajo y la ubicación del mismo afectan los aspectos prácticos de combinar el trabajo y la pareja. Por lo tanto, es importante considerar en estudios posteriores la causalidad directa de variables laborales y la calidad de la relación en la pareja, factores que pueden estar muy ligados a la satisfacción marital.
- Dentro del estudio realizado, se tomó como base la satisfacción marital, viendo cómo esta se ve influida por las estrategias de apego, no obstante, dicho concepto fue extendido por los autores en cuanto al uso del mismo, ampliándose a sujetos en relación de pareja sin que estos se encuentren necesariamente casados (Tapia et al, 2009), lo cual puede generar conflicto a la hora de analizar el término per se, generando posible ambigüedad para su trabajo investigativo. En base a esto, se sugiere para futuras estudios

robustecer la fundamentación de la satisfacción marital como un constructo que envuelva tanto a personas que se encuentran en relación de pareja como aquellas que han contraído matrimonio, con la finalidad de evitar confusiones en cuanto al abordaje de la definición y su posterior uso teórico.

## 7. REFERENCIAS

- Acevedo, V. Restrepo, L. Tovar, J. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. Pensamiento Psicológico, Vol 3, N° 008, pp. 85-107.
- Acorssi, E. (2009). Proyecto de ley que regula el derecho a la lactancia materna y el apego de los menores de seis meses y establece un período a favor de la madre trabajadora para destinarlo a ese propósito. Documento en línea disponible en: [http://sil.senado.cl/cgi-bin/index\\_eleg.pl?4212-13](http://sil.senado.cl/cgi-bin/index_eleg.pl?4212-13)

- Ainsworth, M. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44,709-716.
- Arias-Galicia, L. (2003). La escala de satisfacción marital: Análisis de su confiabilidad y validez en una muestra de supervisores mexicanos. *Revista interamericana de psicología*, Vol. 37, num. 1, 67-92.
- Atencia, J. (1991). Positivismo y neopositivismo. *Anales de seminario de metafísica* (25), 143-154.
- Ávila, R. Miranda, P. & Juárez, A. (2009). Contribución del número de hijos a la magnitud de la satisfacción marital. *International Journal of Psychological Research*, 2(1), 35-43.
- Ayala, A. (2006). Estilos de apego y estilos de comunicación en pareja Tesis de Licenciatura en Psicología UDLA, Puebla.
- Ben-Ari, A. Lavee, Y (2005) "Dyadic Characteristics of individual Attributes: Attachment, Neuroticism, and their relation to Marital Aquiality and Closeness". *American Journal of Orthopsychiatry*, 4, 621-631.
- Bowlby. J. (1989). *Una base segura*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bradley, J. Cafferty, T. (2001). Attachment among older adults: current issues and directions for future research. *Attachment and Human Development*, 3, 200-221.
- Bravo, S. (2011). Permiso postnatal parental. *Diario la Nación*. Extraído el 20 de octubre de 2011 desde <http://www.lanacion.cl/permiso-posnatal-parental/noticias/2011-09-26/125248.html>
- Brehm, S. (1985). *Intimate relationships*. New York: Random House.

- Broockwood, Krista. J. Marital Satisfaction and the Work-Family Interface (en línea). Boston College: Sloan Work and Family Research Network. Febrero, 2007. Accesible en Internet: [http://wfnetwork.bc.edu/encyclopedia\\_entry.php?id=4236&area=All](http://wfnetwork.bc.edu/encyclopedia_entry.php?id=4236&area=All)
- Butzer, B. y Campbell, L. (2008). Adult attachment, sexual satisfaction, and relationship satisfaction: A study of married couples. *Personal Relationships*, 1, 141-154.
- Cáceres, C. Manhey, C. Vidal, C. (2009). Separación, pérdida y duelo en la pareja: Reflexiones imprescindibles para una terapia de divorcio. Santiago. *Revista del instituto chileno de terapia familiar*. 27, 41-60.
- Carvajal, P. (1995). Insatisfacción y desarmonía marital en relación con la comunicación en parejas. Tesis inédita de Licenciatura en Psicología UDLA, Puebla.
- Clark-Carter, D. (2002). Investigación cuantitativa en Psicología. Del diseño experimental al reporte de investigación. México: Oxford University Press, 2002.
- Collins, C. (1996). Working models of attachment: Implications for explanation, emotion, and behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*. 71, 810-832.
- Collins, N. L. y Read, S. j. (1990). Adult attachment, working models and relationship quality in dating couples. *Journal of Personality and Social psychology*, 58, 644-666.
- Corbetta, P. (2007). Metodología y técnicas de investigación social. Madrid: McGraw-Hill.
- Elkaim, M. (2000). Si me ames no me ames. Barcelona: Editorial Destino.

- Encuesta de Calidad de Vida y Salud 2006. Ministerio de Salud del Gobierno de Chile (MINSAL).
- Encuesta Nacional Bicentenario UC – Adimark 2008. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP 2007, Universidad Diego Portales.
- Farkas, Ch. Santelices, M. Aracena, M. & Pinedo, J. (2008). Apego y Ajuste Socio Emocional: Un Estudio en Embarazadas Primigestas. PSYKHE. Vol.17, Nº 1, 65-80
- Farrugia, C. Hohaus, L. (1998). Conceptualising the Pair-Bond: Attachment, Caregiving, and Sexuality as predictors of Intimacy in Adult Romantic Relationships. School of Applied Psychology Griffith University.
- França-tarragó, O. (1992). Ética para psicólogos. Montevideo: Desclée de Brouwer, S.A., (3 ed. 1996).
- García, A. (2007). Relación entre la satisfacción laboral y la satisfacción marital. Tesis inédita de Licenciatura en Psicología UDLA, Puebla.
- Garrido, L. Santelices, P. Pierrehumbert, B. Armijo, I. (2009). Validación chilena del cuestionario de evaluación de apego en el adulto CAMIR. Redalyic, 41 (1), 81-98.
- González, L., Méndez, L. (2006). Relación entre autoestima, depresión y apego en adolescentes urbanos de la comuna de Concepción, Chile. Terapia Psicológica, 24, 5-14.
- Guba, E. Lincoln, Y. (1995). Handbooh of qualitative research (Traducido por Goñi, A.). Londres.

- Hazan, C. Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and social Psychology*, 52, 511-524.
- Hazan, C. Shaver, P. (1993). *Adult romantic attachment: Theory and evidence*. Advances in personal relationships. London. Jessica Kingsley Publishers.
- Hazan, C, Zeifman, D. (1999). Pair bonds as attachments: Evaluating the evidence. In J. Cassidy & P.R. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment Theory and Research*.
- Hernández, R. (2006). *Metodología de la Investigación*. 4º edición. México: Mc Graw Hill.
- Herrera, M. (2007). *Diferencias entre satisfacción marital y calidad de vida en matrimonios que pasan por la etapa del nido vacío*. Tesis inédita de Licenciatura en Psicología UDLA, Puebla.
- Kirkpatrick, L.A. y Hazan C. (1994) Attachment styles and close relationships: A four-year prospective study. *Personal relationships*, 1, 123-142.
- Leiva, C. (2010). *Percepción de apego óptimo en relación a las figuras parentales y su influencia en la autoestima de estudiantes universitarios/as de pregrado de Chillán*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología. Escuela de Psicología. Universidad del Bio-Bío.
- Ley 20.545. Biblioteca del congreso nacional de Chile. 6 octubre de 2011. Santiago, Chile.
- López, F. (1993). *El apego a lo largo del ciclo vital. Teoría del apego y relaciones afectivas* (pp. 11-62). Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Erico Unibertsitatea.

- Maturano, A. Lisbeth, A. (2006). Estilos de apego y estilos de comunicación en pareja. Tesis inédita de Licenciatura en Psicología UDLA, Puebla.
- Matus, C. (2003). Relación entre Estilos de Apego, Dependencia Interpersonal, Autoestima y Ansiedad en estudiantes universitarios. Tesis de Licenciatura, Departamento de Psicología, UDLA-P. México.
- Main, M. Weston, D. (1981). The quality of the toddler's relationship to mother and father: Related to conflict behavior and the readiness to establish new relationships. *Child Development*, 52, 932-940.
- Martínez, C. Santelices, M. (2005). Evaluación del apego en el adulto: Una revisión. *Psykhé*, 14, 181- 191.
- Martínez, C. Núñez, C. Tapia, P. (2003). Adaptación y estudio de validez y confiabilidad de la "Adult Attachment Prototype Rating (AAPR)" de Strauss & Lobo-Drost: Estado de avance. Ponencia presentada en el Tercer Encuentro Chileno de Investigación Empírica en Psicoterapia, Reñaca, Chile.
- Meléndez, J. Aleixandre, M. Sáez, N. (1993). Análisis de la evolución de la satisfacción marital durante el periodo de la edad adulta y tercera edad. Valencia. 2nd International Conference of Psychological Intervention and Human Development: Educational and Community Intervention.
- Melero, R. (2008). La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: Consecuencias sobre la calidad de la relación. (Tesis de doctorado, Universidad de Valencia).
- Mikulincer, M. (1998). Adult attachment style and affect regulation strategic.

- Mikulincer, M. y Shaver, P. (2007). Attachment in adulthood: Structure, dynamics y change. New York: Guilford Press.
- Miranda, P. Ávila, R. (2008). Estimación de la magnitud de la satisfacción marital en función de los años de matrimonio. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 10, 57-77.
- Muñoz, A. *Psicología del Amar*. Centro de Psicología y terapia Virtual. Febrero, 2001. Accesible en Internet: <http://www.cepvi.com/articulos/apego1.htm>
- Ortiz, M. Gómez, J. Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. Psicothema, 14, 469-475.
- PADEM, (2010). Plan anual de desarrollo educativo municipal año 2011. Ilustre Municipalidad de Chillán Viejo.
- Piaget, J. (1967). La construcción de lo real en el niño. Buenos Aires: Poteo. 2a ed. española (1970).
- Pierrehumbert, B., Karmaniola, A., Sieye, A., Meisler, C., Miljkovitch, R., & Halfon, O. (1996). Les modèles de relations: Développement d' un autoquestionnaire d' attachement pour adultes. Psychiatrie de L' Enfant, 1, 161-206.
- Piñera, S. (2011, febrero 28). Texto íntegro del proyecto de ley de postnatal. Extraído el 18 de diciembre de 2011 desde <http://rene-saffirio.blogspot.com/2011/03/texto-integro-del-proyecto-de-ley-de.html>
- Pinzón, B. (2002). Estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. Tesis inédita de licenciatura en Psicología. Universidad de las Américas de Puebla.



- Pizaña, E (2003). Relaciones y Diferencias en Intimidad, Actitud Sexual y Satisfacción Marital en diferentes etapas del matrimonio. Tesis inédita de Licenciatura en Psicología UDLA, Puebla.
- Pourtois, J. Desmet, H. (1992). Epistemología e instrumentación en ciencias humanas. Barcelona: Herder.
- Rico, M. (2006). Satisfacción marital y síntomas depresivos en mujeres profesionistas y no profesionistas. Tesis inédita de Licenciatura en Psicología UDLA, Puebla.
- Rodríguez, S. (1998). Autoconcepto y satisfacción marital en parejas estériles por factor masculino. Tesis inédita de Maestría en psicología general experimental. UNAM.
- Rodríguez, D. Valdeoriola, J. (2009). Metodología de la investigación. Barcelona: Eureka Media, SL.
- Rogina, L. Córdova J. (2002). The influence of adult attachment styles on the association between marital adjustment and depressive symptoms. *Journal of family psychology*. 16, 199-208.
- Rojas, B. (2007). Satisfacción marital, afrontamiento al estrés y personalidad. Tesis inédita de Licenciatura en Psicología UDLA, Puebla.
- Ruiz, E. (2004). Diferencias entre Estilos de Apego y Amor Romántico en Adolescentes. Tesis inédita de Licenciatura en Psicología UDLA, Puebla.
- Ruiz, P. (2005). Apego, satisfacción marital y bienestar psicológico en mujeres casadas que trabajan y que no trabajan. Tesis inédita de Licenciatura en Psicología UDLA, Puebla.

- Rusbult, C. Buunk, B. (1993). Commitment processes in close relationships: An interdependence analysis. *Journal of social and personal relationships*, 10, 175-205.
- Sandoval, C. (2002). *Especialización en Teoría, métodos y técnicas de investigación social*. Bogotá, Colombia: Instituto colombiano para el fomento de la educación superior, ICFES.
- Sanz, A. (2000). *La vida en pareja. Cómo resolver las dificultades de la comunicación*. Madrid: Temas de hoy.
- Sempe, M. (2003). *Influencia de la satisfacción marital y estilos parentales sobre la autoestima de los hijos*. Tesis inédita de licenciatura en Psicología. UDLA, Puebla.
- SENAME, (2011). *Madres adoptivas de niños mayores de 6 meses por primera vez podrán tener posnatal*. Extraído el 18 diciembre de 2011 desde <http://www.sename.cl/wsename/estructuras.php?name=News&file=article&sid=733>
- Shaver, P. Belsky, J. & Brennan, K. (2000). The adult attachment interview and self-reports of romantic attachment: Associations across domains and methods. *Personal Relationships*, 7, 25-43.
- Simons, J. Campbell, B. Berscheid, E. (1986). The association between romantic love and marriage. *Personality and Social Psychology Bulletin*.
- Simpson, J. y Steven, W. (1998). *Attachment theory and Close Relationships*. New York: The Guilford Press.
- Spanier, G. (1976). Measuring dyadic adjustment: new scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and the Family*, 38, 15-28.

- Stein, H., Koontz, A. D., Fonagy, P., Allen, J. G., Fultz, J., Brethour, J. R., Allen, D. y Evans, R. B. (2002). Adult attachment: what are the underlying dimensions?. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 75, 77-91.
- Suárez, P. (2001). *Metodología de la investigación: Diseños y técnicas*. Bogotá: Orión editores.
- Tapia, L. (2001). Algunas consideraciones para una terapia de parejas basada en la evidencia. Santiago. *Revista del instituto chileno de terapia familiar*. 9, 7-30.
- Tapia, L., Poulsen, G., Isakson, P., Sotomayor, P., Armijo, I., & Pereira, X. (2009). *La evaluación del ajuste marital*. (Vol. 1). Santiago: Series investigación clínica en terapia de pareja.
- Valdés, S. (2001). Consideraciones acerca de los estilos de apego y su repercusión en la práctica clínica. Recuperado el 13-09-2011. Documento en línea disponible en: [www.Psicocentro.com](http://www.Psicocentro.com).
- Vera, C. (2010). *Satisfacción marital: Factores incidentes*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología. Escuela de Psicología. Universidad del Bío-Bío. Chillán.
- Wajda, S. (2004). *Relación entre estilos de Apego y Satisfacción Marital* Tesis inédita de Licenciatura en Psicología UDLA, Puebla.
- Weiss, R. (1982). Attachment in adult life. En C.M. Parkes y Stevenson-Hinde (eds). *The place of attachment in human behavior* 171-184. New York: Basic Books.
- Yárnoz, S. Itzar, A. Mikel, P. Sainz, L. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de psicología*, pp. 159-170.

## 8. ANEXOS

### 1. Test CAMIR en formato Likert.

	1. Muy verdadero	2. Verdadero	3. Ni verdadero ni falso	4. Falso	5. Muy falso	
1	En mi familia, las situaciones vividas por cada uno en ambientes fuera de la	1	2	3	4	5

	familia son una fuente de conversación y de enriquecimiento para todos.					
2	Cuando niño me dejaban pocas oportunidades para tener mis propias experiencias.					
3	Las amenazas de separación o de ruptura de los lazos familiares, son parte de mis recuerdos infantiles.					
4	En mi familia, cada uno expresa sus emociones sin temer a las reacciones de los otros.					
5	Mis padres eran incapaces de tener autoridad cuando era necesario.					
6	En caso de necesidad, estoy seguro que puedo contar con mis seres queridos para encontrar consuelo.					
7	Desearía que mis hijos fueran más autónomos o independientes de lo que yo he sido.					
8	En la vida familiar el respeto a los padres es muy importante.					
9	Cuando niño, sabía que siempre encontraría consuelo en mis seres queridos.					
10	Pienso que he sabido devolver a mis padres el cariño que ellos me han dado.					
11	Las relaciones con mis seres queridos durante mi niñez me parecen, en general, positivas.					
12	Detesto el sentimiento de depender de los demás.					
13	Aunque sea difícil de admitir, siento cierto rencor hacia mis padres.					
14	Sólo cuento conmigo para resolver mis problemas.					
15	Cuando niño, a menudo mis seres queridos se mostraban impacientes e irritables.					
16	Cuando era niño, mis padres habían renunciado a su papel de padres.					
17	Para poder superar una pérdida o un duelo, es mejor no lamentarse demasiado.					
18	Frecuentemente dedico tiempo a conversar con mis seres queridos.					
19	Mis seres queridos siempre me han dado lo mejor de sí mismos.					
20	Saber que alguno de mis seres queridos tiene problemas me preocupa tanto que no puedo concentrarme en otra cosa.					
21	Cuando niño, encontré suficiente cariño en mis seres queridos como para no buscarlo en otra parte.					
22	Siempre estoy preocupado por la pena que podría causar a mis seres queridos si los dejara.					
23	Cuando era niño me dejaban hacer todo lo que yo quería.					
24	Los adultos deben controlar sus emociones hacia los niños, ya sean de felicidad, de amor o de rabia.					
25	Me gusta pensar en mi niñez.					
26	En mi adolescencia, nunca nadie de mi entorno entendía realmente mis preocupaciones.					
27	En mi familia, cuando uno de nosotros tiene un problema, los otros se sienten involucrados.					
28	Actualmente, creo comprender las actitudes de mis padres durante mi niñez.					

29	Mis deseos de niño no eran muy tomados en cuenta por los adultos de mi entorno.					
30	Cuando era niño los adultos me parecían preocupados, sobretodo, por sus propios problemas.					
31	Cuando era niño teníamos mucha dificultad para tomar decisiones en familia.					
32	Tengo la sensación que nunca superaría la muerte de uno de mis seres queridos.					
33	Cuando era niño le tenía miedo a mis padres.					
34	Los niños deben sentir que existe una autoridad respetada dentro de la familia.					
35	Mis padres no se han dado cuenta que un niño(a), cuando crece, tiene necesidad de tener su propia vida.					
36	Me siento en confianza con mis seres queridos.					
37	Realmente no me acuerdo de qué manera veía las cosas cuando era niño.					
38	En mi familia de origen, conversábamos más sobre los demás que sobre nosotros mismos.					
39	Cuando niño me preocupaba que me abandonaran.					
40	Cuando niño me estimularon a compartir mis sentimientos.					
41	No me han preparado psicológicamente lo suficiente para la realidad de la vida.					
42	Mis padres me dieron demasiada libertad para hacer todo lo que yo quería.					
43	Los padres deben mostrarle a su hijo(a) que ellos se quieren.					
44	Cuando niño, hacía que los adultos se enfrentaran entre ellos para conseguir lo que yo quería.					
45	Cuando niño tuve que enfrentarme a la violencia de uno de mis seres queridos.					
46	No logro tener una idea clara de mis padres y de la relación que yo tenía con ellos.					
47	No me han dejado disfrutar mi niñez.					
48	Yo era un niño miedoso.					
49	Es esencial transmitir al niño(a) el sentido de la familia.					
50	A partir de mi experiencia de niño, me he dado cuenta que uno nunca es lo suficientemente bueno para sus padres.					
51	Tengo dificultad para recordar con precisión los acontecimientos de mi infancia.					
52	Tengo la sensación de no haber podido apoyarme en el ambiente donde crecí (familia, amigos, barrio, trabajo).					
53	Aunque no sea cierto, yo siento que tuve los mejores padres del mundo.					
54	Cuando niño, se preocupaban tanto por mi salud y mi seguridad, que me sentía atrapado.					
55	Cuando niño, me inculcaron el temor a expresar mi opinión personal.					
56	Cuando me alejo de mis seres queridos, no me siento bien conmigo mismo.					

57	Nunca he tenido una verdadera relación con mis padres.					
58	Mis padres siempre han tenido confianza en mí.					
59	Cuando era niño mis padres abusaban de su autoridad.					
60	Cada vez que trato de pensar en los aspectos buenos de mis padres, recuerdo los malos.					
61	Tengo la sensación de haber sido un niño rechazado.					
62	Mis padres no podían evitar controlarlo todo, mi apariencia, mis resultados escolares e incluso mis amigos.					
63	Cuando era niño había peleas insoportables en casa.					
64	En mi familia vivíamos aislados de los demás.					
65	Es importante que el niño(a) aprenda a obedecer.					
66	Cuando niño, mis seres queridos me hacían sentir que les gustaba compartir su tiempo conmigo.					
67	Cuando recuerdo mi infancia siento un vacío afectivo.					
68	La idea de separarme momentáneamente de uno de mis seres queridos, me deja una sensación de inquietud.					
69	Hay un buen entendimiento entre los miembros de mi familia.					
70	Durante mi niñez, sufrí la indiferencia de mis seres queridos.					
71	A menudo, me siento preocupado sin razón por la salud de mis seres queridos.					

**2. Hoja de respuesta CAMIR formato Q-sort.**

Nombre:..... Edad :.....  
 Lugar:.....Fecha .....

*Etapa 1 (clasificación libre)*

<b>A</b>	<b>B</b>	<b>C</b>	<b>D</b>	<b>E</b>
----------	----------	----------	----------	----------





Las siguientes páginas contienen una lista de frases que la gente usa para describir su relación de pareja. Estas frases se refieren al modo como usted se siente actualmente. Por favor trate en lo posible de describir sus percepciones, marcando con una **X** alguna de las 5 alternativas usando la siguiente escala:

- (1) Muy en desacuerdo.
- (2) En desacuerdo.
- (3) Neutral.
- (4) De acuerdo.
- (5) Muy de acuerdo.

Por ejemplo:

Me inquieta mucho mi relación de pareja.....(1)(2)(3)(4)(5)

Si usted está muy de acuerdo con esta aseveración, esto es, a usted le inquieta mucho su relación de pareja, marque una **X** en el (5). Si usted está totalmente en desacuerdo, esto es, si a usted no le inquieta mucho su relación de pareja, elija la alternativa que más se acerque a lo que pasa. Por favor conteste todas las preguntas y no omita ninguna.

	1	2	3	4	5
(1) Muy en desacuerdo.					
(2) En desacuerdo.					
(3) Neutral.					
(4) De acuerdo.					
(5) Muy de acuerdo.					
1. Yo sé lo que mi pareja espera de mí en nuestra relación.					
2. Mi pareja podría hacerme las cosas más fáciles si se preocupara de hacerlo.					
3. Me inquieta mucho mi relación de pareja.					
4. Si pudiera comenzar de nuevo elegiría a otra persona en vez de mi actual pareja.					
5. Siempre puedo confiar en mi pareja.					
6. Mi vida parecería vacía sin mi relación de pareja.					
7. Mi relación de pareja es muy limitante para mí.					
8. Siento que mi relación de pareja es muy rutinaria.					
9. Yo sé en qué estoy con mi pareja.					
10. Mi relación de pareja produce un mal efecto en mi salud.					
11. Me molesto, enojo o irrito debido a situaciones que ocurren en mi relación de pareja.					
12. Me siento completamente competente para manejar mi relación de pareja.					
13. Mi relación de pareja actual no es la que yo querría tener permanentemente.					

14.	Espero que mi relación de pareja me dé cada vez más satisfacciones a lo largo de los años.					
15.	Me siento desanimado(a) tratando de hacer que mi relación de pareja funcione.					
16.	Considero que mi situación de pareja es tan placentera como debiera ser.					
17.	Mi relación de pareja me da más satisfacción personal que cualquier otra cosa que haga.					
18.	Cada año que pasa, mi relación de pareja se pone más difícil.					
19.	Mi pareja me tiene frustrado(a) y nervioso(a).					
20.	Mi pareja me da suficientes oportunidades para expresar mis opiniones.					
21.	He hecho de mi relación de pareja un éxito llegando tan lejos.					
22.	Mi pareja me trata como un(a) igual.					
23.	Debo buscar fuera de mi relación de pareja aquellas cosas que hacen que la vida sea interesante y valga la pena.					
24.	Mi pareja me inspira a hacer mi mejor esfuerzo.					
25.	Mi relación de pareja ha suavizado mi personalidad.					
26.	El futuro de mi relación de pareja se ve promisorio para mí.					
27.	Estoy realmente interesado(a) en mi pareja.					
28.	Me llevo bien con mi pareja.					
29.	Temo perder a mi pareja a través de un divorcio.					
30.	Mi pareja me hace demandas injustas en mi tiempo libre.					
31.	Mi pareja parece una persona poco razonable en su trato hacia mí.					
32.	Mi relación de pareja me ayuda a cumplir las metas que me he propuesto.					
33.	Mi pareja está dispuesto(a) a hacer mejoras importantes en nuestra relación.					
34.	En mi relación de pareja tenemos desacuerdos en temas de recreación.					
35.	Las demostraciones de afecto son mutuamente aceptadas en mi relación de pareja.					
36.	Las relaciones sexuales insatisfactorias son una desventaja en mi matrimonio.					
37.	Mi pareja y yo estamos de acuerdo en qué es una conducta apropiada, y que es lo correcto.					
38.	Mi pareja y yo no compartimos la misma filosofía de vida.					
39.	Mi pareja y yo disfrutamos mucho de intereses compartidos fuera del hogar.					
40.	A veces he deseado no haberme casado (o no haber convivido) con mi actual pareja.					
41.	Mi relación de pareja actual es definitivamente infeliz.					
42.	Busco con anticipación y con gran expectativa la actividad sexual con mi pareja.					
43.	Mi pareja me falta el respeto.					
44.	Tengo dificultades para confiar en mi pareja.					

45. La mayoría del tiempo mi pareja entiende como me siento.					
--	--	--	--	--	--



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

46. Mi pareja no escucha lo que tengo que decir.					
47. Frecuentemente disfruto de una conversación placentera con mi pareja.					
48. Estoy definitivamente satisfecho con mi relación de pareja.					

**4. Consentimiento informado.**

**Realizadores:** Daniel Cádiz.16.784.067-1.  
Gerardo Oyarce. 16.219.517-4.

Se invita a usted a participar del presente estudio realizado por alumnos de la Escuela de Psicología de la Universidad del BíoBío. Este paso se denomina consentimiento informado y tiene como fin que usted conozca de qué trata el proceso investigativo, garantizando sus derechos como participante.

Cualquier consulta o necesidad de aclaración no dude preguntar.

Una vez que haya leído este documento y se encuentre informado/a sobre la forma y temática a trabajar, Ud. está en completa libertad de elegir si participar o no de esta investigación, en caso de hacerlo se le pedirá que firme esta forma de consentimiento (permiso).

### **Información acerca del estudio.**

La presente investigación tiene como objetivo indagar los vínculos de apego adulto y su influencia en la satisfacción a nivel de pareja. Para llevar a cabo el presente estudio se aplicará dos encuestas, donde el participante pueda responder a partir de sus vivencias y experiencias personales sobre los temas solicitados. Se debe recalcar que no existen respuestas equivocadas y sólo se apelará a la percepción de cada uno de los participantes, sin juicio de cada una de las respuestas emitidas.

Cabe destacar que los datos aportados serán utilizados sólo con fines académicos y que se mantendrá de forma confidencial su identidad, por lo cual no existen costos ni riesgos para usted y su comunidad.

### **Carta de consentimiento.**

Yo \_\_\_\_\_ he leído y comprendido el presente documento y han sido aclaradas mis dudas con respecto a la temática y el proceso investigativo. Por lo cual acepto participar en este estudio de investigación.

Fecha: \_\_\_\_/\_\_\_\_/\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Firma